

Bibliografía

"LA VIDA LOCA"

por FERNANDEZ SHAW.

Los trabajos periodísticos obligan á una asiduidad y urgencias tales, que imponen por fuerza incontrastable, en el caso de elegir para tratar de determinados asuntos, entre la ligereza insustancial ó la demora, y á las veces; como en el caso presente, á incurrir en ambos males, por no agravar el uno y haber querido huir del otro.

Hé ahí, lector paciente, la razón de que te sea ofrecida tan á destiempo esta nota bibliográfica, que quisimos hacer crítica; pero como «el que no se consuela es porque no quiere» y como «no hay mal que por bien no venga», hoy te encuentras compensado, porque si tardaste por nuestra causa y no por nuestra culpa en conocerlo que es el nuevo libro de Fernández Shaw—y este es el mal—en cambio tardaste también en leer nuestras cuartillas, y este es el bien que á aquel mal acompaña y compensa.

Y pasamos de la digresión excusa á la digresión preámbulo, que te demostrará la verdad de los refranes citados.

Suelen creer los del montón anónimo y muchos que injustamente del anónimo y del montón se escapan y aún algunos de ellos que cuentan con algo que si no es inspiración poética, á la inspiración poética se asemeja é imita y acaso llega á suplantarla con engañosas apariencias que para escribir poesía, basta escribir en verso, ó lo que es igual, que para el caso es bastante el conocer la métrica y con sujeción á sus preceptos, acoplar palabras sonoras, enlazarlas más ó menos artísticamente y referirlas todas á cosas bonitas, objetos ó hechos, sentimientos íntimos ó chistes.

Estos tales tienen en muy poco el pensamiento, y cuando más, se creen dispensados de la obligación que toda profesión liberal lleva aparejada, con una frase atrevida, con una antinomia, una impiedad ó una crudeza, y así se ha originado el injusto menosprecio en que para una gran masa del público han caído los poetas y los libros de poesía; y se explica la insania de suponer que la forma poética está llamada á desaparecer.

Pues todas estas razones y algunas más explican el júbilo de los que aun conservamos la fe en la Metafísica y además creemos con el ilustre Menéndez Pelayo que, por ser semejantes y no opuestas la meditación filosófica y la

que lloraba;
copla triste,
de querer y añoranzas.
Ya estoy solo,
como un alma
siempre en pena;
como espíritu que vaga
por los aires
de las téticas llanuras
solitarias...

*Todo pasa.
Todo muere.
Todo acaba.*

Así fueron, y pasaron,
mis amores
y mis locas esperanzas...;
como coplas que se alejan,
como luces que se apagan...

Ah, terrible desencanto
de la vida: ¡cómo amargas!
Ah, descanso de la muerte
redentora: ¡cómo tardas!

Los ojos que vuelven.

Mi madre murió, y á poco
Dios quiso mandarme un hijo
Que reuueva la dulzura
De mi madre, sus hechizos;
Un ángel con tez de nácar;
Un ángel de blondos rizos;
¡¡ Un viejo!!..... Tiene tres años.
Apenas los ha cumplido.
Sus grandes ojos, azules,
Transparentes y tranquilos,
Son los suyos; ¡son los ojos
De mi madre!; ¡son los mismos!

Cuando en ellos me retrato,
Con emoción, me imagino
Que me reflejan de nuevo
Los de mi madre, dulcísimos;
Los grandes ojos celestes
En que gozaban los míos,
Adivinando en sus luces
Las luces del Paraíso;
Sus grandes ojos, luceros
Azules, trémulos, vivos,
En mis noches implacables
De amarguras y delirios.

Cuando mi niño me mira
Con miradas de carño,
Mientras, temblando, en el fondo
De sus pupilas me miró,
Pienso que tornan á veces
Los goces del tiempo antiguo:
¡Que es mi madre quien me mira
Desde los ojos del niño!

Claros ojos de mi madre
Que me devuelve el destino,
Para unir en mis ideas
Las del padre y las del hijo;
Claros ojos, tan serenos,
Tan celestes, ¡yo os bendigo!

Dios prolongue la existencia
Del ángel rubio; tan fino,
Tan sano, tan picaresco,
Tan revoltoso, tan lindo.....
Si la muerte me robara
Sus adorables hechizos;
Si quedaran en las sombras
Sus grandes ojos dormidos,
Y yo los mirara muertos,
En tantas angustias vivo,
Llorara doble infortunio,
Sufriera doble suplicio;
¡Fuera morir de nuevo
Mi santa madre....., Dios mío!

¡Pero no! Pasad, tinieblas
De mis augurios fatídicos.
Luzca el sol de la esperanza
Sobre el recuerdo sombrío.
¡Goce mi madre del cielo!
¡Cante en mis brazos mi niño!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 1.º DE AGOSTO DE 1909

NUM. 714



F. J. Fresno

NUESTRA GALERIA

CARLOS FERNANDEZ SHAW

Lanzó *La vida loca*
y está en la sierra...
¡lanzando unas miradas
a la Academia!

— "Las Provincias" de Valencia 217-7-909 —

LECTURAS

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW: «La Musa loca».—Libro de versos. Madrid, 1909.

Hasta que llegue el invierno, he de renunciar á mis artículos DE RE LITERARIA, para los que me concedía dos largas columnas la Redacción de LAS PROVINCIAS. Esa *Re* queda relegada por otras *Res* de mayor actualidad. Lo siento; pero he de conformarme. La Exposición marcha. Sin embargo, comprimiéndome todo lo que pueda, quiero hablar de un libro, que ha sido mi embeleso durante las tres semanas que he pasado en las hermosas montañas de Onteniente. Quisiera decir mucho en pocas palabras. ¡Arte difícil! Diré lo que pueda.

Carlos Fernández Shaw ha sido siempre, desde muy joven, un buen poeta, un poeta de veras. El año pasado subió de punto: su libro *Poesía de la Sierra* le colocó en primera línea, y pudo aspirar á los asientos que en la cumbre de nuestro Parnaso dejaron vacíos Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce y Baralt. A mí, aquellos versos me encantaron, no sólo por muy buenos, sino por muy de mi gusto. Buscar y encontrar la poesía en la apacible vida del campo, en el seno de la Naturaleza atractiva y confortadora, entra tanto en mi manera de ser, que me parecían vividas por mí las gratas impresiones de las alturas del Guadarrama magistralmente expresadas por el poeta, que enfermo y decaído logró entre aquellos riscos fortalecer el cuerpo y el espíritu.

Este año, Fernández Shaw nos ha dado otro *Libro de versos*, y su título *La vida loca* nos anuncia que no es la paz de los campos lo que domina en él. Vuelve á sentir su autor las inquietudes, las zozobras, la excitación febril y los desmayos de la existencia vertiginosa, propia de nuestra época, y exclama:

¡Ah! terrible desencanto
de la vida: ¡cómo amargas!
¡Ah! descanso de la muerte
redentora, ¡cómo tardas!

Yo esto lo siento de veras. En primer lugar, porque las amarguras de *La vida loca*, no son ficción, ni tesis convencionalmente buscada para escribir sentidos versos. El poeta está enfermo, por lo menos del espíritu, y esto no es indiferente para sus buenos amigos. En segundo lugar, sus poesías elegíacas son muy hermosas; pero, á mí, francamente, me gustan más las que, en momentos de alivio y descanso, le inspira una Musa jovial y retozona. *Los muertos vivos* (descripción de una casa de locos), es un precioso romance, lleno de toques de profundo dolor: yo lo admiro, pero me produce una impresión deprimente, que me repugna aún más que me aflige. El objeto de la poesía es la belleza; á esa ley me atengo. Ver en una alegre playa, una caterva de chicos y mozuelos, anémicos, raquíticos, deformes, que van á tomar el baño y muestran en su desnudez las máculas de sus cuerpos, es cosa que me molesta, y me hace cerrar los ojos, aunque lo pinte Sorolla. Si me regalaran ese cuadro,

que vale un dínaral, no lo aceptaría; no sabría dónde ponerlo en mi casa. Por fortuna, en el libro de Fernández Shaw, no todo es pesimismo, ni mucho menos; hay también en algunas de sus páginas la placidez de la *Poesía de la Sierra*. La composición titulada *La santa paz*, en la que se pinta y encomia la vida campesina, es muy sencilla, muy natural, parece escrita al correr de la pluma, quizá su autor no la estime en mucho: es la que con más gusto y regodeo he leído en todo el libro.

En ella campea una de las condiciones predominantes de nuestro poeta: lo que llamaré su españolismo. // Ahora que la poesía sufre en España una invasión exótica, son muy de alabar los que escriben versos ateniéndose á lo indígena, á lo castizo, á lo nuestro. Así lo ha hecho siempre, y continúa haciéndolo el autor de *La vida loca*. Hay en sus composiciones una gallardía que recuerda nuestro Siglo de Oro. Y encuentro en él también algo de regionalismo, lo cual, ¿cómo me ha de desagradar? Es, por nacimiento, andaluz; por adopción, castellano y madrileño. A su natal Andalucía vuelve los ojos con dulce añoranza. El *Canto á mi tierra* (que publicó en su día LAS PROVINCIAS), es una de las más galanas y hermosas poesías que se han dedicado á aquel encantador país. *La maja de los sainetes* tiene toda la sal madrileña. La augusta severidad de la sierra castellana la siente y la expresa tan bien como el malogrado Galán.

Dije, cuando hablé de *Poesía de la sierra*, que este poeta tan español, tan clásicamente español, en algo se deja influir por las novedades del modernismo; pero no en lo que este tiene de vicioso y reprochable; y que, al aceptar alguna innovación en nuestras formas rítmicas, lo hace acomodándose á los caracteres de nuestra versificación. Su nuevo *Libro de versos* no modifica el juicio que entonces formé, y sobre todo, hay en las poesías de Fernández Shaw lo que falta casi siempre en las pretenciosas concepciones de la nueva escuela, y que es ley suprema del arte: la naturalidad.

Mucho más dirla, pero no tengo permiso para más, y aún creo haberme excedido algo. Punto final, pues. La Exposición manda.

VALENTINO

Nuevo Mundo - 12-8-99

LA SEMANA TEATRAL

BREVE DESCANSO.--LA GUERRERO Y
MENDOZA.--EL VERSO EN LA ESCENA

La verdadera nota de actualidad, lo que mayor interés despierta en los círculos teatrales.

es la próxima llegada de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

Los ilustres actores, al regresar de América artística y financieramente triunfantes, propónense en primer término descansar. ¡Descansar! Este verbo lo creéis paradójico en el caso presente. Los nombres de María y Fernando parecían incompatibles con la idea de descanso. Por si acaso, no pongamos que van a descansar, sino a *orientarse*. Y para buscar orientaciones, es para lo que tardarán en abrir su Teatro de la Princesa hasta haber recorrido Francia é Inglaterra y enterarse de lo último que allí se ha hecho y de lo primero que allí se prepara.

Después, el 7 de Diciembre inaugurarán su temporada de cien funciones. En la lista de obras nuevas salta á la vista, por lo pronto, una curiosísima novedad. Tendremos dos comedias en verso: *María la Brava*, de Marquina, y *La Virgen de los Rosales*, de Fernández Shaw.

Desde hace algún tiempo autores ilustres procuran poetizar nuestra escena: los gloriosos iniciadores de este movimiento fueron especialmente el poeta de *Los intereses creados* y el poeta de *El marqués de Bradomin*. Ni Benavente ni Valle Inclán dieron al teatro obras en verso, pero predispusieron el ambiente para que los buenos versificadores hallaran atmósfera propicia á sus estrofas.

Siempre encontrarán nuestros poetas en verso—de momento por lo menos—una grave dificultad en la adaptación de los comediantes de ahora á todo cuanto no sea el eterno drama francés del adulterio ó el fuego graneado de chistes quinterianos y linarenses. De ahí, la necesidad de crear actores nuevos. De ahí, el gran beneficio que pudiera significar para el arte dramático español la fundación de un Teatro Nacional bien organizado.

CARAMANCHEL

ACTUALIDADES

México Julio 1909.

Sres. Franklin Jr. & C.^o
Cádiz.

Muy honorables señores:

Va por lo que valga, una idea inspirada en el más profundo amor al "terruño" y á los que con su nombre le dieron gloria.

Por lo que Cádiz ha representado, representa y representará en las Artes y las Letras Hispánicas, de Cádiz Artístico y Literario, es el cumplido deber de á manera de prólogo, escribir la primera página de los anales de su anhelado Gran Teatro, descorriendo su primer telón.

Los primeros aplausos que repercutan sus bóvedas deben ser para sus hijos y para ellos también los beneficios, y el Ayuntamiento, por el pueblo, por la tradición y por el Arte, no debía esa noche dar paso á ninguna empresa, si no en justo y merecido homenaje ofrecerla al teatro gaditano declinando en él la facultad de organizarla.

Ahora, tiene la palabra el ilustre Alcalde, el erudito Cronista de Cádiz y el novel Círculo de Escritores y Artistas; yo sólo sé que "querer es poder" y que aún queda en Madrid un Fernández Shaw, un Jerónimo Jiménez y un Salvador Viniegra.

Anticipadas gracias por la atención que dispensen á estas líneas de

Un gaditano "pur sang".

"L'Echo Littéraire Artistique et Scientifique."
Paris. Julio 1909.

La Vie folle. — Livre de vers, ajoute modestement, après ce titre, son auteur, M. Charles Fernandez Shaw, qui figure parmi les premiers entre les poètes espagnols actuels. Ce petit chef-d'œuvre de poésie contient des compositions de diverses époques car, bien que jeune encore, Fernandez Shaw est un vieux poète. En effet, dès son plus jeune âge, les Muses semblaient ne plus avoir de secrets pour lui et ses nombreux ouvrages démontrent une puissante inspiration.

L'excellent critique, M. Gomez Baquero, nous dit que la *Vie Folle* se rapproche de ce que demandait la belle sentence d'André Chénier, tout un programme de poésie :

Sur des penses nouveaux faisons des vers antiques.

Louis Hugelmann.

DÍA DE JULIO

(Inédita)

Disfrutad la hermosura de este día,
mis dolientes sentidos.

Gozad con su belleza incomparable.
Sentid. Gozad. ¡Abríos!

Sin temor, sin recelos, sin angustias;
conmovidos, gozosos...,
encantados con tales sensaciones;
¡entregados! ¡del todo!

Sentid, sentid, y disfrutad. ¡Abríos!
A la luz cariñosa,
y á la canción ingénu de las aves,
y al deleitoso aroma...

El fruto prueba que me brinda el árbol.
Mis manos acaricien
los pétalos tan finos, de las rosas,
tan lindas, tan gentiles..

El sol deslumbra. Por el huerto cuelga
leve red, caprichoso;
leve red de reflejos, más brillantes
que los mismos del oro.

Leve red que á los árboles se enreda,
sutil y primorosa;
destacando las mallas relucientes
en sus trémulas sombras.

Canta el arroyo como nunca. Dice
gozos del agua pura.
Los pájaros que pueblan los frutales
revuelan como nunca.

Revuelan y alborotan, bulliciosos.
Cantan alegres... ¡Chillan!
Y entonan, con sus cánticos, un himno
de amores... ¡á la vida!

El aire tibio y ledo me perfuma,
del perfume que esparce.
Los frutos son dulcísimos. A mieles,
á gloria para saben.

Las rosas, tan gentiles, que mis manos
sostienen y acarician,
me pagan con su olor. Me corresponden
con ofrendas purísimas.

Gozad de tanto bien; gozad, un punto,
mis dolientes sentidos.
Sentid, gustad, tan mágicas bellezas.
¡Gozad, gozad! ¡Abríos!

Disfrutad de sus múltiples encantos;
de sus múltiples dones.
Olvidemos, un punto, las angustias.
Gustemos de los goces.

Y en tanto los gustemos, á la sombra
del frondoso peral que me cobija,
¡bendigamos á Dios, en sus bondades!
¡A Dios que nos los brinda!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

14

"Heraldo de Madrid" 4. 9. 909,

LA PROXIMA TEMPORADA

¿Qué preparan los autores?

El brillante poeta y celebrado autor Carlos Fernández Shaw contesta en los siguientes términos á la carta que le escribimos:

Cercedilla, 1.º de Septiembre.

Señor D. José Francos Rodríguez.

Mi ilustre y buen amigo: Respondo con mucho gusto á sus amables preguntas.

Tengo bastantes obras teatrales enteramente concluidas; pero esto no quiere decir, de ningún modo, que pretenda estrenarlas todas durante la temporada que está comenzando. Sería demasiado pedir.

A continuación las enumero:

Sin colaboración, *La Virgen de los Rosales*, drama legendario, en cuatro actos y en verso; *La romancera*, comedia en tres actos y en prosa, con un prólogo en verso, que, Dios mediante, recitaré yo mismo; *La tragedia del beso*, poema dramático en tres cantos y en verso, y los libros de dos zarzuelas, en un acto, *La sombra del Rey galdán ó el alcalde Cantarranas* y *Los ojos garzos*.

En colaboración, los libros de varias obras líricas. El de *Colomba*, ópera en dos actos, con Luis López-Ballesteros; el de la zarzuela *La balada de los vientos*, con Luis Brun; el de la opereta *El canto del mosquetero*, con Antonio Viérgol; el de la zarzuela *La voz de la tierra*, con Ramón Asensio Mas, y los de dos sainetes, *En Córdoba la Sultana ó ¡pa caprichos mi niña!* y *Los dos clavos*, con Toro Luna.

La música de la ópera *Colomba* es del maestro Vives.

La de las zarzuelas *La balada de los vientos* y *La voz de la tierra*, del maestro Serrano (D. Emilio); la de *El canto del mosquetero*, de Amadeo Vives; la de *Los ojos garzos* y *El alcalde Cantarranas*, del maestro Vicente Arregui, que se dispone á hacer sus primeras armas en el teatro, después de sus triunfos en los conciertos de la Orquesta Sinfónica.

Los sainetes también están en buenas manos. Para el primero trabaja el maestro Calleja. Para el segundo, otro nuevo compositor, muy notable también, y malagueño por más señas, José Cabas Quiles.

Y ahora... ¡Dios dirá!

Mande usted siempre á su amigo, que es trecha cordialmente su mano,

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

CHARLA TEATRAL

"La Correspondencia de España"

4. 9. 909. —

Tirso Escudero no será, si le conceden el Español, empresario absoluto, sino coempresario. Ha firmado con él la proposición un médico muy conocido en Madrid, donde disfruta de grandes simpatías y que está en brillante posición social.

* *

Y, mientras solicita el Español, no descuida Escudero su teatro de la Comedia, que acaba de decorar lujosamente y para el cual tiene entregadas ú ofrecidas algunas producciones de mucha importancia.

Empezará la temporada con un estreno de Benavente: «La escuela de las Princesas».

Serafín y Joaquín Álvarez Quintero estrenarán «El siglo pasado».

Conoceremos una obra de un autor argentino—«Las de Barranco», del Sr. Laferrière,—recomendada y elogiada por Benavente.

Costa y Jordá han entregado una traducción de «El viejo Heidelberg», que obtuvo un triunfo tan resonante en el teatro Antoine. «Juventud de Príncipe» titúlase la traducción española.

Fernández Shaw termina ahora una comedia para Tirso, y Arniches y García Álvarez han ofrecido la obra de Pascuas.

Carananchel.

Año I N.º 1

DOMINGO

5 Sebpre. 1909

Precio 15 céntimos

LA UNION ILUSTRADA

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

MALAGA

ELOGIO FÚNEBRE

EN LA MUERTE DE IBÁÑEZ MARÍN.
MI EXCELENTE AMIGO.

Fué bravo militar, buen caballero.
Cual pereciera, sucumbir debía.
Cual español, con noble bizarria.
Cual paladín, rodando con su acero.

Contra enemigo denodado y fiero.
Por la patria infeliz, que lo exigía.
Bajo la luz espléndida del Día,
sudario digno para tal guerrero.

Fué gran doctor en admirable Ciencia:
la ciencia vasta del varón prudente,
que dicta, para el hombre, la Experiencia.

Todo talento fué. Con tanta herida,
las balas que le hirieron en la frente
buscaron bien el centro de su vida.

CARLOS FERNÁNDEZ-SHAW.

Dirección

Redacción

Administración

MARQUES, 5



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

inspiración artística, *la Poesía es una Metafísica á su modo*, sentimos digo verdadero júbilo, cuando vemos aparecer un libro cual *La vida loca*, en el cual el poeta se muestra pensador y nos descubre verdaderos secretos que solo la inspiración puede ofrecernos en forma que á la par deleite y conmueva.

Para los rutinarios, Fernandez Shwa carecerá, seguramente, de las condiciones de un poeta lírico, porque su lirismo, las más de las veces, es amargo, no se desborda en torrentes ni se precipita en forma de cascada ni se asemeja al romper de las argentinas risas de doncella ni se extiende y desarrolla á la manera de iluminación á la veneciana: es un lago que aparece de pronto formado ante nosotros, la solemne alegría del ciego que se libra de la venda después de la operación que le dió vista, el potente foco que ilumina una concavidad sombría.

No se parece tampoco al indeciso rayo de la luna que ilumina sin descubrir las pequeñas impurezas de la realidad ni la labor de la rubia Aurora esparciendo flores y pintando con sus rosados dedos el paisaje: es simplemente la lámparita eléctrica pequeña y potente que se aplica á un solo objeto ó á una parte de él, pero que permite un examen pleno y detallado.

Hemos dicho antes, y en ello nos ratificamos, que el pensamiento y el rasgo lírico de Fernández Shaw suele ser amargo; pero, al ratificarnos, debemos observar que su amargura no se parece en nada á la de Campoamor ni á la de los pocos poetas campoamorianos que conocemos; la amargura de Fernandez Shaw nos hace pensar, nos conduce á rectificar nuestra conducta; y no sólo nos permite esperar, sino que á abrigar la esperanza nos predispone.

Y como nos hemos detenido demasiado vamos á concluir en cuatro líneas: no nos hemos entretenido en decir que sus versos son buenos, porque todos los conocen y por tal los respetan; nos limitaremos á advertir que los versos de Shaw son tan bien nacidos como bien hechos; esto es: tan inspirados como correctos, sonoros y bien rimados. Se podrá decir que abusa de las descripciones; pero es su forma de pensar é inspirarse, y además, describe tan admirablemente, que cuanto más se detiene en ello, más gusta.

Y aquí terminamos, no porque nos faltó la materia, sino para no acrecer la razón de los que con justicia digan leyendo estas líneas: «A buena hora, mangas verdes», ya que no podemos disminuir la de los que han de pensar: «Tarde y con daño».

"Ateneo."

La oración al poeta.—Leyendo *La vida loca*, libro de versos del insigne poeta Carlos Fernández Shaw.

¡Bendita de Dios sea la hora en que vino á mis manos profanas este don de tu insigne munificencia! ¡No se cierren mis labios pecadores sin musitar la fervorosa oración de mi ánima en alabanza de esta pluma de ave fénix que copió con justeza las vibraciones de una cítara de oro! Como rayo de sol después de los temporales; como ráfaga tempranera del aire otoñal, que tonifica los

nervios, ahitos de bochorno; como canto de esperanza; como aliento de vida, ha llegado tu poesía en tan buena hora, que mis ojos se elevan en sincero éxtasis, y mis manos se juntan en plegaria de gratitud, y mi alma le habla á mi cuerpo de la alegría de haber nacido.

Poeta del amor: yo he cantado á media voz la música de tus madrigales al borde de unas lindas orejas del más puro abril, y cuando la princesa entornaba sus ojuelos y escondía sus negras pupilas en un soberbio nimbo de pestañas de seda, me atreví á preguntarle:

—Alteza, ¿cuál es tu sensación?

Y ella, con una risa de infinita dulzura, murmuraba muy quedo:

—Es como si llegara á mis sentidos el aroma de un jardín de rosales.

Poeta del dolor: un triste ha recitado en voz alta los versos de tu melancolía, ha admirado tus acentos de sinceridad y ha gemido tus agonías con la misma ternura que sollozó las tuyas, muy grandes, muy amargas. Repitieron sus labios los ecos desgarradores de una copla lejana, que se esfumó en el espacio, tembló con las elegías que de ti mismo enviaste á otro noble poeta de Castilla, coreó con sus sentimientos la cristiana resignación de tu *vox clamantis*, y oyó conmovido el tétrico volteo de unas campanas doblando por tus ilusiones muertas. Y aun cuenta que, abrumado por sus dolores, transido por el fuego de un llanto insaciable, bendecirá su pena, que le está matando, si en tan bellos versos ha de ser esculpida.

Poeta cristiano: un teólogo humilde ha consultado textos de los doctores de la Santa Madre Iglesia, y no halló en los de tan preclaros varones mayor fe que en tu plegaria, más firme esperanza que en tu *última verba*, ni tan acendrada caridad como la que fluye en tu romance de los pobres locos. No se vió, á su parecer, con más rara clarividencia la escena del Calvario, ni con una semejante confianza en Dios se cantó á la vida loca.

Poeta rústico: yo, que gusté la vida campesina como don del Señor, me ufano al recordar, regenerándome, aquellos claros días de mayo en que mis males fueron vida y mis desolaciones consuelo por arte del bien

abrazo de la Naturaleza. He clamado á los manes del beatísimo Baltasar de Alcázar, y en el recuerdo de sus frivolidades, escritas con un espíritu de casticismo que no es otra cosa que la misma perfección, te reconozco bien como heredero de aquel donoso y pícaro rimador. La santa paz ha sido conmigo en la lectura de tus versos apacibles, y luego el entusiasmo y el aplauso para tus romances y tus tonadas y tus quejumbres, que huelen á romero, saben á miel y á leche, y suenan como notas de rabel.

Poeta de la tierra: ¡bien haya tu buena voluntad, que con elevados conceptos sabe honrar los estrados donde rodó tu cuna, si no de oro y marfil, como las celebradas por el Hispalense, de claveles fragantes y flores de naranjo! Cantas á tu tierra, como todo buen corazón sentiría ese filial amor, si para todas las buenas almas estuvieran escogidas tus dotes de maravilloso glosador de las gracias innúmeras de tu madre Andalucía. Quiero para mi corazón ese amor que dedicas al terruño, y te imploro con singular encarecimiento una buena memoria para imitar los sabrosos recuerdos con que me has encantado.

Poeta de la patria benemérito: á un viejo soldado de gloriosas guerras le he leído las vibrantes estrofas de tu oda á Castilla. He visto cómo sus ojos, largo tiempo apagados á todas las emociones, revivían brillando con llamaradas de íntimo entusiasmo. Escuché sus palabras de aliento consolador, y al calor de su inspiración me sentí grande, me sentí fuerte: sus palabras no eran de un nuevo discurso; el veterano repetía tus versos, declamándolos con la pasión de un buen artista, sinceramente real. Pero luego recité como supe ese colosal poema de los cíclopes, forjadores de la armadura invencible, y mi viejo soldado, coronado de mirtos y laureles, enmudeció. Se fué el encorvamiento de sus espaldas, se estiraron sus piernas de hércules guerrero, la piel tornó á ser tersa y bien colorida, y empuñando su espada y cabalgando en su potro, corrió, corrió sin descanso á combatir á un enemigo ilusorio.

Y ello fué como los cadáveres helénicos se animaban con vida y nuevo valor, por obra de los cantos de Tirteo, el épico tullido.

Yo te imploro, poeta eminentísimo, la gracia de una buena lección de tu experiencia. Llévame á los lugares donde tan bien acrisolaste las emociones; pon en mis manos los cristales de un raro antejo que con tan perfecta claridad te ha dado la sensación de la madre Naturaleza; predícale á mi alma para que en ella se asienten las nobles ideas de amor y fe, y cuando, embriagado por tan intensa poesía, me sienta renacer en mí mismo, yo iré á presentarte mi frente, y arrodillado con una insólita piedad por Dios y por el Arte, haré mi súplica humilde, como la de los reyes de Israel á los profetas del Señor:

—¡Maestro, úngeme!

Federico Romero.

Poesía y poetas

"La vida loca,"

Este es el título de un nuevo libro de Carlos Fernández Shaw. «¡La Vida Loca!»... Notaréis como el poeta la ha visto alejarse en el tiempo, aunque la sienta todavía cerca del corazón. Sus canciones os dirán á veces fatiga y desencanto. El cansancio del viajero que después de herirse con los abrojos de todos los senderos, ha aprendido la inutilidad de sus andanzas.

¡Ya es tiempo, Dios santo! ¡Las dudas aca-
[ben,
las ansias, las penas, las nubes, los vientos!
¡Ya es hora! ¡Que el alma descanse, Dios mío!
¡Ya es hora! ¡Que al cabo repose mi cuerpo!

Desea reposar y temeroso de otros impulsos que le lleven á perderse nuevamente en el laberinto inextricable, llama á Ariadna con los gritos efusivos de la olvidada Fe. El andariego invocará ahora las pasadas sensaciones, y al tamizarlas por el estado actual de su espíritu habrá de sorprendernos con el sano equilibrio logrado por su sensibilidad cuando navegaba por las turbias ondas de la inquietud. Porque el libro es contradictorio, agitado y revuelto, loco en suma, pero tan sincero que podemos leerle con la misma serenidad espiritual con que apreciamos los fenómenos de esa Naturaleza á la que el poeta comparará la propia existencia:

¡Que duros contrastes! En pocos momentos,
el sol y la lluvia...; dolor y alegría...;
la tarde doliente...; la tarde que ríe...;
¡Que tarde tan loca! Parece mi vida.

¡Muy loca la vida! Como la de cuantos la dignificaron solamente con detenerse para interrogar á la esfinge el magno absurdo de la posibilidad finita. Afortunadamente para él nuestro poeta se ha orientado, y ha vuelto los ojos á la ingénua Idealidad. Ha visto reaparecer aquellos coros seráficos de su infancia que acompañaban, con arpas áureas, alabanzas á una Suma Bondad, de quien somos, según se dice, imagen y semejanza... La Fe le acorrerá, pondrá en los labios sitibundos la capa del consuelo á cambio de una resignación que poseerá aquí inefables dulzuras de descanso. «Última verba» es confesión y credo:

Dirá mi voz, sincera,
como la Fe sus máximas inspira;
la Razón verdadera,
y el Error que delira;
dirá de sus delirios la mentira.

La muerte, llamada en «Plegaria», pues el Misterio dejó de ser, y se confía en el fallo de la Suprema Justicia, recuerda místicos arrobamientos sutiles: «Ven muerte tan escondida,—que no te sienta venir,—porque el placer de morir,—no me vuelva á dar la vida», y más exactamente las renunciaciones de Fray Luis en «La vida del campo» y en «La vida del cielo.»

Pero no temáis. El autor ha declarado la locura de su libro. Repasad el grupo de «Mocedades». Allí ese corazón que

¡sigue cantando la inmortal estrofa!
os sorprenderá de pronto con el aliento del Progreso, en «El trasatlántico», composición de gran valor onomatopéyico en la que el hierro y el vapor cantarán la gloria de los hombres:

Cortando las aguas—con rápido empuje,
dejando en las aguas—blanquísima estela,
el negro y enorme—vapor trasatlántico
su ruta prosigue—señor de la mar.

La brisa voluble,—rozando las ondas,
mil chispas en ellas,—enciende y apaga,
y el buque grandioso,—cuajado de luces,
desprende á su paso,—regueros de luz.

O sentiréis una brusca irrupción de sol y de color, todo el color y todo el sol meridional con «Sabrosos recuerdos», en tanto cae sobre vosotros, fresca y perfumada, la blanca lluvia de los azahares:

¡Naranjas hermosas!
¡Naranjas «de allí»!
De Palma del Río
de Lora del Río;
de los naranjales de la Andalucía
fecunda y feliz.

Terminaréis, en fin, oyendo exclamar:

¡Cantad, alegres campanas,
á las mujeres y al día!

¿No es un poeta distinto éste, radicalmente distinto, del de «Plegaria» y «Última verba»? Volverá el otro, y volverá pronto. ¡Ah! «La tarde que rie... la tarde que llora...» Ya le oiréis sollozar con hondo desconsuelo en «La primera visita», y en «¡Beati Possidentes!», cuando el dolor del hijo muerto salga de él para proyectarse en la tumba con terrible grito, más fiero que angustioso:

Con él descansan todos mis sueños
de amor, de gloria, de poderío...
¡Y ante los cielos y ante los hombres,
aquel pedazo de tierra es mío!

Grito de verdad, solo comparable á la composición dedicada á Enrique de Mesa, el poeta hermano, en la que se advierte al lector el momento horrible en que fué concebida, momento parecido á aquel otro, de fiebre y delirio que inspiró «Las violetas de Aucamville», una de las páginas más hermosas del libro:

¡Oh puente inolvidable! Bajo tus arcos recios
miraba yo las aguas del Garona pasar,
y un impulso terrible me empujaba á sus ondas;
¡el impulso funesto de un dolor sin piedad!

¡Oh, violetas fragantes y exquisitas! ¡violetas!
de Tolosa de Francia, que me hicisteis vivir!
¡Oh promesas hermosas bajo el sol del invierno,
de los gozos, las auras y las flores de Abril!

Como en sueños me llega, desde allá, vuestro
aroma;
como en sueños vislumbro vuestros campos en
flor.

¡Oh, terribles instantes! ¡Oh funesta locura!
¡no volváis á mi vida! ¡Por mis hijos! ¡Por
¡Dios!

Se ha detenido, no obstante, el viajero en el camino y ha mirado en derredor de sí. No hace mucho, enfermo de cuerpo y de alma, hubo de pararse también y cuando la salud volvió á sonreírle, fué recogiendo las vibracio-

5

nes del campo para componer su «Poesía de la Sierra», en la que su espíritu, dolorido aún, llevó á la lira acordes pesimistas. Hoy, en estas observaciones de «La vida loca» se vislumbra un ánimo más tranquilizado, que en «Poesías rústicas» alardea de gusto y sentimiento. «Las Barcas ciegas», tristemente perdidas en la niebla cruel, y las «Tonadas de pastores» están saturadas, además, de sencillo candor y á ratos proclaman el noble vigor de su abolengo castizo:

Mira que me estoy muriendo,
que las piernas se me traban;
que me puede tanto frío,
por el cuerpo y en el alma.
Dame calor, que me encienda;
dame calor, con tus brasas.
Dame amor, amor de lumbre,
lumbre de buenas taramas,
en el centro del mi chozo,
chozo de la mi majada.

¿No percibís el aroma del rancio vino de Castilla? Es digno compañero este trozo de «El enemigo», «Los espejos de las mozas» y «Niebla de luz», que figuran en el grupo de «Romanes serranos».

Después, no solo se contenta con mostrarnos su dominio de la métrica, paseándonos por un prodigio vario, desde la severidad de los alejandrinos hasta la ligereza del romance, sino que quiere probarse en todos los géneros. En «Tragedias para reir» intenta hablar ya en clásico, ya en romántico, ya en moderno. Logra elevarse hasta lo épico en «Los ciclopes» robusta concepción, optimista y patriótica, que glosa é imita la tan conocida de Quintana: «A España después de la revolución de Marzo (1808)» para definir sus preferencias como otras veces ha buscado el alma de la raza en el verbo mágico de Zorrilla. ¡Quintana y Zorrilla! En ellos está la progenie espiritual de este poeta de ahora, y acaso por eso nos parezca tan española su Musa. Tal «La Vida Loca».

...En vez de poner unas notas modestas á este libro, yo hubiera deseado regalar con más trozos vuestra sensibilidad. ¡Integro el tomo, si posible fuera! Aceptad mis apuntes como impresión de lector. Créo haber señalado algunos de los matices más salientes de esta obra bella y loca, tan intensamente vivida y tan sincera. Sobre todo tan sincera: «Hay buenos ó malos artistas—dijo en su credo Camilo Mauguier,—pero no debemos juzgar más que á los mentirosos. Los sinceros serán premiados en el altísimo cielo de la paz.» ¿Lo oyes, poeta? ¿Presentías el premio cuando hablabas de la paz de Dios en la suprema vida?

José ALSINA

BIBLIOGRAFÍA

LA VIDA LOCA, por D. Carlos Fernández Shaw.
Libro de versos.

He aquí un libro moderno, sin ser, gracias á Dios, modernista.

Moderno, porque el alma del Sr. Fernández Shaw, en la complicación de sus afectos é ideas, es moderna. Mucho más moderna que la de los modernistas, los cuales hoy siguen copiando á Hugo y Espronceda en el fondo, y á Verlaine y Darío, en la forma.

Siempre, al leer un libro, mis ojos se hunden en los conceptos y bucean en demanda de una perla que guarda en el fondo todo mar de tinta, todo río, todo arroyo humilde: el alma del escritor.

Es una especie de obsesión, bien siglo XX y bien cristiana á la par, ésta de buscar en todo y preferir á todo el alma. La concepción pagana es la contraria: «El cuerpo humano, con su belleza, rey del mundo material y aun del suprahumano, por medio del antropomorfismo.»

La concepción pagana es más alegre; la línea del torso, la curva de la frente, parecen reír sin intermisión, mas con cierto idiotismo. La concepción cristiana es más noble, pero ¡ay! más triste: ¡no fué sola el alma de Laménais la que nació con una llaga!

Si á través de *La vida loca* nos asomamos al alma del Sr. Shaw, la encontraremos en la última etapa que recorrió la complejísima del Sabio cuando anciano y desengañado, después de haberlo gustado todo, halló que las espinas son más que las rosas, que no hay flores, que solo germinan abrojos, que todo es *vanidad y aflicción de espíritu*.

«...Dios que me miras:

ve que me postran, más que los años,
las ilusiones con sus mentiras,
con sus verdades los desengaños;
ve cual me agota mi desaliento;
que en mí se ceba, como un tormento;
¡noches y días!, este que siento,
constante lento,
dolor del alma...»

Y continúa el poeta renunciando al amor y á la gloria y al placer; sólo quiere dos cosas: *un poco de paz mientras viva*.

«La paz del cuerpo—bien aplacado
sin que lo mueva torpe cuidado—;
la paz del alma, la que desean
los hombres justos, mis bienes sean,
con que asegure feliz estado.»

El otro bien que anhela el vate es la muerte cristiana, asistido de la Iglesia, rodeado de sus hijos...

«Goce yo de la Muerte,
con un tiempo bastante la llegada
con el ánimo fuerte,
y en la paz de la noche sosegada.

.....
No; no será la Muerte
transe para mí ser desesperado,
si me acorre la suerte;
si mi Dios, apiadado,
me da la dicha del mejor estado.

Donde á Dios se concibe;
lejos del mundo y de su pompa vana;
donde mi madre vive
por buena y por cristiana
donde mis hijos me hallarán mañana.»

A la composición en que el autor vierte estos conceptos la titula *Ultima verbo*; últimas palabras, no sólo por ser las postreras sino las definitivas, el resumen de las ideas y afectos que surgieron los versos de todo el tomo.

Otro camino ha recorrido evidentemente el alma del Sr. Fernández Shaw. En él le han precedido muchos de los mayores literatos franceses: Lemaitre, Faguet, Bourget, etc... Un día, ó fueron anticlericales ó se olvidaron más ó menos en la práctica literaria de los dogmas y moral católica. Hombres de cultura, ya no queda más que en España el papagayo literario, el que habla de todo sin saber de nada, el que repite aquí lo de

yo, con erudición, cuánto sabría
ó aquello otro:

«y los libros tiré á los catorce años
y me entregué del mundo á los engaños»;

hombres de cultura esos escritores, internados por todos los problemas que entenebrece la mentalidad actual y estudiosos de ellos, se han preocupado como de ninguno del religioso, efectivamente el primordial en España y Francia, el que profundiza sus raíces en el corazón mismo de la familia y en el alma del individuo.

De este estudio han deducido los publicistas aludidos un fervor confesional práctico hasta alistarse entre los católicos públicos y defensores de la tradición aun en lo político.

Defensa de la tradición en España suena á integristismo ó carlismo.

Naturalmente, yo no digo que el Sr. Shaw sea carlista ni integrista; pero sí afirmo, porque aparece en todas las composiciones de *La vida loca* que es católico, que se gloria de serlo y que se complace en publicarlo.

Por referencias amistosas, he sabido que la gran preocupación de Fernández Shaw al editar este su postrero libro de versos ha sido la moral de sus composiciones, y el juicio que de éste formaríamos los escritores católicos. Preocupación que honra al Sr. Shaw, sobre todo siendo como son todas sus composiciones firmables por Fray Luis de León, en lo que á honestidad concierne.

Vista ya el alma del Sr. Shaw, como pensador, columbrémoslas como literato, siempre á través de *La vida loca*.

¡Ah! como literato, yo traería por testigo de la sinceridad de mis aplausos é ingenuidad de mis entusiasmos, los amigos á quienes he leído y recitado ya de memoria (los versos del Sr. Shaw son de esos de que dicen los franceses *on les sait par coeur*), cuatro y cinco y cincuenta veces. A media voz elegantísima, distinguidísima, delicada..., como la caricia de que en ella se habla:

«caricia temblorosa, que pasara
como pluma de cisne por tu cara»;

y no menos *Un poeta moderno*, tragedia para reír, que hace llorar con su sobriedad de estatua antigua, con su colorido de cuadro impresionista del día, con la torturada y torturante multiplicidad contradictoria de sus sentimientos.

Y lo mismo el *Canto á mi tierra*, Campanas alegres, ¡Beati possidentes!, Vox clamantis, las Tonadas de pastores, Las barcas ciegas, Melodía, Campo de batalla, Los muertos vivos, Los

8

espejos de las mozas, *Plegaria* y *Ultima verba*.

Como literato, la característica del Sr. Fernández Shaw es su *clasicismo*.

Digo su clasicismo, no su neo clasicismo. Para mí, siendo Grecia y Roma los eternos modelos, para España y para Francia y para Alemania, etcétera, el clasicismo no es Grecia ni Roma, sino mediante una adaptación á los ideales nuevos, á la idiosincrasia nacional, á la índole del idioma.

Esa adaptación en España la hicieron Herrera, Rioja, Góngora, Lope, Tirso, Calderón, etc., y entre los más cercanos, Hartzenbusch, Zorrilla, Tassara, Ayala, Tamayo, Becquer y Campoamor, etcétera.

Y por eso es clásico el Sr. Fernández Shaw, porque él y Gabriel y Galán son los discípulos de esa pléyade gloriosa y no de *Baudelaire*, *Le Conte de l'Isle Laprade*, *Verlaine*, *Richepin*, y la caricatura de éstos, Ruben Darío.

Como el verdadero catolicismo no es estacionario, el suyo no impide al Sr. Fernández Shaw reflejar la guerra de idea y afectos, de aspiraciones y pesimismo que constituyen la vida moderna, y aun algo de la abulia nostálgica que á todos nos va matando.

Voy á terminar incluyendo una de las composiciones de *La vida loca* mejor escritas.

Pero antes me permitiré dos palabras directas á mis lectores: «se escribe lo que se compra; si no se compra lo que se escribe en católico... no se escribirá en católico, ni habrá derecho á quejarse porque no se escribe en católico».

MAROT.

LA COPLA LEJANA

... Ah! per la via
o do non iunge il solitario canto
dell'artigian che riede a tarda notte,
dopo i sollazzi, al suo povero ostello;
e fieramente mi si stringe il core
a pensar come tutto al mondo passa,
e quasi orma non lascia.

LEOPARDI: *La sera del dì di festa*.

I

Anochece.

Las llanuras
castellanas
á mi vista
se dilatan,

hasta el límite lejano
donde acaban
confundidas con el cielo

que las cubre,
las cobija, las abarca...

... Las llanuras
castellanas,
silenciosas,
solitarias,

sin que apenas las alteren
unos árboles enanos,
unas casas,
unas cercas,
unas matas...

Anochece.

La penumbra,
triste y vaga,
va fundiendo los contornos
y borrando las distancias.

Nada suena.
¡Qué silencio!
¡Nadie pasa!

Las llanuras
se dilatan,
silenciosas...
misteriosas...
angustiosas...
solitarias...

Media luna
se destaca
sobre el cielo,
triste y blanca,
misteriosa y solitaria,
con blancura de sepulcro,
con sigilo de fantasma.

Por Oriente, se encendieron
unas vívidas estrellas,
temblorosas y azuladas,
como luces
de unas lámparas fantásticas...

¡Nada suena!
¡Qué silencio!
¡Nadie pasa!

II

De improviso,
por el aire sosegado,
bruza, triste;
suena, clara,
melancólica, sentida,
solitaria,
una copla de quererés
y de lágrimas,
muy llorosa,
muy lejana...

Es canción que va diciendo,
melancólicas tristezas
y añoranzas;
el horrible desencanto
de la vida malograda;
las angustias
del amor sin esperanza...

Ah, canción de las llanuras
castellanas;
de las tétricas llanuras
solitarias,
semejantes
á las almas
que ya viven sin amores
ni esperanzas:
¡cómo suenas,
triste y lánguida,
dolorosa,
fatigada!
¡cómo suben á mis labios,
y á mis ojos,
mientras vibran en el aire
tus palabras,
—tus lamentos!—
los suspiros y las lágrimas!

III

Es de noche.
Ya la copla
va sonando
más lejana; ¡qué lejana!
Vibra apenas
en la calma
de la tétrica llanura,
solitaria...

Todo acaba.
Ya en Poniente se extinguieron
las postreras llamaradas
de las luces de la tarde...
Todo muere.
Todo pasa.

Ya no escucho
las cadencias de la copla

"El Liberal"

17-9-909

LA NUEVA TEMPORADA

TEATRO DE LA COMEDIA**Las reformas**

Tirso Escudero se dispone á realizar una temporada más brillante y más provechosa que la anterior. La actividad del empresario de la Comedia ha comenzado por el hermoseamiento del «foyer», cuyo decorado es de un estilo inglés, elegante y sobrio.

También la sala ha recibido las galanuras del pintor y del tapicero, y en las lámparas de los palcos se han hecho instalaciones primorosas.

El aristocrático teatro queda así brillante, reluciente, espléndido, como para albergar á su habitual público de los días de moda, que serán los lunes y viernes, como en la temporada anterior.

La compañía

He aquí la lista de la compañía:

Actrices: Alba (Irene), Bedoya (Esperanza), Carbone (Adela), Carbone (Mery), Domínguez (Emilia), Martínez (Julia), Moreno (Matilde), Pérez de Vargas (Mercedes), Rodríguez Gelabert (Hortensia), Sánchez (Magdalena) y Villa (Carmen).

Actores: Bonafé (Juan), Caba (Manuel), De Sala (Rafael), González (Manuel), Molinero (Francisco), Portes (José), Rivero (José) Ruiz Santiago (Emilio), Santiago (José), Vilches (Ernesto) y Zorrilla (Pedro).

Apuntadores: Méndez (Manuel) y Cola (Enrique).

Director del sexteto, Barbero (Pablo).

Pintores escenógrafos, Sres. Amorós y Blancas.

Las obras

La empresa se dispone á estrenar las siguientes obras:

ORIGINALES y en tres actos: «La escuela de las princesas», de Jacinto Benavente; «El siglo pasado», de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero; «Las de Barranco» (en cuatro actos), de Gregorio de Laferrere (argentino); «La romancera», de Carlos Fernández Shaw; «El solterón», de Cristóbal de Castro; «La pata de gallo», de Carlos Arniches y Enrique García Álvarez, y «The Fuentelara Copper Mine C.º Ld.», de Jorge y José de la Cueva.

TRADUCCIONES Y ARREGLOS: «Juventud de príncipe» (traducción alemana), arreglo del «Vieil Heidelberg», de Fuster Mayer, por Carlos Costa y José María Jordá, y un «vaudeville» arreglado por Paso y Abati.

El maestro Galdós ha ofrecido llevar una obra á Tirso Escudero.

La empresa abre abonos á diario y á veintidós días de moda, que serán los lunes ó viernes, á partir del 25 y el 29 de Octubre, respectivamente.

Los abonados de la temporada anterior tendrán reservadas sus localidades hasta el 5 de Octubre.



EX TOTO CORDE

He perdonado siempre.—No me acuséis por eso.
No hay nada más hermoso—que un perdón merecido;
nada como el abrazo,—como el púdico beso
de un perdón que es justicia,—y es piedad, y es olvido.
He perdonado siempre.—Y en estas largas horas
que marcan el ocaso fatal—de mi existencia
aquellas mis palabras—de amor, consoladoras,
parece que desahogan—y alivian mi conciencia.
Gracias, Dios poderoso;—gracias; pues que me diste
contra el despecho torpe—del odio, bajo y triste,
la clemente justicia—del amor y del llanto.
Gracias, Padre del Hombre;—gracias, Divina fuente
del perdón generoso,—del perdón providente...
¡Y en premio á mis perdones,—perdóname Dios Santo!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

DIBUJO DE ESTEVAN

"A. B. C." 3-10-99.

LOS LANCEROS DE LA REINA

A su bizarrísimo coronel, mi primo Roberto White.

A la guerra partís. En hora buena
de la corte marchéis. Va con vosotros
el aliento de España.

El, más que el soplo de los puros aires,
mueve ya las flamantes banderolas
de vuestras firmes lanzas.

A la guerra partís ¡Ah, quién os viera,
magníficos, intrépidos,
en la primera carga;
lanzas en ristre; como fiera tromba
de clarísimos rayos;
dando vivas á España!

Lanceros de la Reina,
Dios con vosotros vaya,
pues va con vuestros bravos escuadrones
la voluntad de España.

CARLOS FERNANDEZ SHAW

Octubre 2, 1909.

"La Correspondencia de España." 3-10-99. —

VERSOS DE FERNANDEZ SHAW

Los lanceros de la Reina

A su bizarrísimo coronel, mi primo
Roberto White.

A la guerra partís. En hora buena
de la corte marchéis. Va con vosotros
el aliento de España.

El, más que el soplo de los puros aires,
mueve ya las flamantes banderolas
de vuestras firmes lanzas.

A la guerra partís. ¡Ah, quién os viera,
magníficos, intrépidos,
en la primera carga;
lanzas en ristre; como fiera tromba
de clarísimos rayos;
dando vivas á España!

Lanceros de la Reina,
Dios con vosotros vaya,
pues va con vuestros bravos escuadrones
la voluntad de España.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Octubre 2, 1909.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSÉ M. CAO
DIBUJANTE

AÑO XI

BUENOS AIRES, 11 DE JULIO DE 1908

N.º 510



CAMPO DE BATALLA

(Del nuevo libro "La vida loca")

Por aquí... Por allá... Por este campo
la batalla rugió. Llegó de pronto,
como tromba de acero. Con el ímpetu
de la tromba pasó. ¡Mirad en torno!
Ved los muertos en trágicas posturas.
Ved los muertos en trágico abandono.
Ved los heridos, á millares. Llenan
al aire triste sus lamentos roneos.
Ved las huellas de carros y cañones.
Ved las muestras del bárbaro destrozo.

Aquí estallaron formidables bombas.
Ved, los que abrieran, tremebundos hoyos.
Aquí el incendio maltrató los campos,
y allí las casas convirtió en escombros...

La batalla pasó; mas todavía
ruge, á lo lejos, con rugidos sordos.
Huye también el sol... Súbito viento
conmueve el aire con ardientes soplos.
Parece, sobre el cárdeno horizonte,
por los términos vagos y remotos
en donde el sol se apaga, que se enciende
lumbre de tempestad... Destellos rojos,
frecuentes y vivísimos, alumbran
los campos grises y los cielos torvos.
Y es, la tormenta la batalla...

¡Nunca
tan fiera tempestad vieron mis ojos!
¡Porque, más que las nubes, vibran rayos,
rayos de muerte, los humanos odios!

Mas, ¡qué grupo de sombras, en revuelto
lamentoso tropel, anima el fondo
de la vaga penumbra, suscitando
con su vivo correr nubes de polvo,
y allá de la batalla se desprende,
de la recia batalla temeroso...?
¡Vedlo venir!

En loco torbellino
avanza, sin cesar, hacia nosotros!
Es un tropel de rápidos caballos,
que, mal heridos, sin jinetes, locos,
escapan á las furias del combate,
todos sangrientos, espantados todos...
Vedlos correr; correr, enloquecidos;
vedlos saltar, con saltos espantosos;
huyendo de las furias de los hombres,
que sacian, con sus vidas, sus enconos.
¡Vedlos, vedlos llegar!

Miles de heridos
claman y claman, con lamentos roncos...
Huye, se oculta el sol... Súbito viento
conmueve el aire con ardientes soplos...
La batalla, terrible, todavía
ruge, á lo lejos, con rugidos sordos...

Y sobre el campo que asoló el combate;
por el aire, que rasgan los sollozos,
como visión de horrenda pesadilla,
pasa el tropel de los caballos locos...

Carlos FERNANDEZ SHAW.

Dib. de Friedrich.

El Imparcial. - 9 de Octubre de 1909.

TEATRO DE LA PRINCESA

Temporada de 1909 á 1910. — Compañía dramática María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza.

Actrices: Catalina Bárcena, Encarnación Bofill, Matilde Bueno, María Calvo, María Cancio, Luisa García, Carmen Jiménez, María Guerrero, Aurora Le Bret, Elena Riquelme, Concepción Robles, Mercedes Ruiz de Velasco, Elena Salvador, Consuelo Soriano, Nieves Suárez.

Actores: Felipe Carsí, Alfredo Círcera, Manuel Díaz, Fernando Díaz de Mendoza, Mariano Díaz de Mendoza, Hilario Fernández, José García Aguilar, Ramón Guerrero, Ricardo Juste, José López Alonso, Luis Martínez Tovar, Luis Medrano, Fernando Montenegro, Francisco Palanca, Antonio Suárez, Francisco Urquijo, Ricardo Vargas.

Refundiciones del teatro clásico: «No hay burlas con el amor», de Calderón de la Barca, refundida por D. Francisco F. Villegas; «Las mocedades del Cid», de Guillén de Castro; «El rico hombre de Alcalá», de D. Agustín de Moreto.

Estrenos.—«Amores y amoríos», de los Quinteros; «Sobrevivirse», de Dicenta; «La Virgen de los Rosales» y «La tragedia del beso», de Fernández Shaw; «La reina vieja», de Guimerá, puesta en castellano por A. Danvila; «La fuente amarga», de Linares Rivas; «Doña María la Brava», de Marquina; «La marcha nupcial», de Bataille, traducida por A. Danvila; «Samson», de Berstein, traducida por A. Danvila; «La corte de los venenos», de Sardou, traducida por R. Blasco.

Se abre abono á 18 lunes, 18 martes (en que las funciones serán por la tarde), 18 miércoles y 18 viernes de moda.

La renovación del abono estará abierta en la contaduría del teatro, de once de la mañana á una de la tarde, y de tres á seis de la tarde todos los días, á excepción de los festivos, desde el 11 hasta el 21 de Octubre, á las seis de la tarde.

NOTA IMPORTANTE. Teniendo el teatro de la Princesa menos localidades que el teatro Español, y habiendo estado abonadas todas las localidades del teatro Español la última temporada que trabajó en él la compañía María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza, la reserva de localidades expresadas en las notas anteriores se refiere á las que existen en este teatro de la Princesa.

Los señores abonados del teatro Español, temporada de 1907-1908, á localidades que no existen en este teatro de la Princesa, tendrán derecho preferente á abonar las localidades de la misma clase que entonces tuvieron, cuyos abonos hayan sido renovados por sus propietarios antes del 22 de Octubre.

Este derecho prescribirá el día 25 de Octubre, á las seis de la tarde.

Las funciones populares y á mitad de precios se verificarán los sábados por la noche.

La inauguración será del 1 al 15 de Noviembre.

"La Ilustración Española y Americana"

15-10-909. —

EL MÁS HERMOSO COLOR.

El color que prefiero—es el rojo color,
 Porque es, para mi gusto—el color del amor.
 Mi color, el primero—de los siete colores
 Que brillan en el iris—con tantos resplandores;
 En las patrias banderas,—el matiz de la llama
 Que domina en el campo—del vistoso oriflama;
 El color de la púrpura,—la púrpura imperial;
 Manto de Emperadores,—veste de Cardenal;
 Color del sentimiento—más rudo: la energía;
 Del pudor, de la cólera—que revienta bravía;
 Del vivísimo fuego,—que es asombro y estrago;
 De las cruces insignes—del Patrón Santiago,
 Recuerdos de aventuras—portentosas; color
 De las bandas y cintas—de la Legión de Honor;
 Color con que seducen—los labios carmesíes
 De las bellas mujeres;—color de los rubíes;
 Del cielo, cuando pinta—las nubes de arrebol,
 Cayendo tras los montes,—ó bajo el mar, el sol;
 De sangre fresca y rica;—de seno de granada;
 Del clavel que deslumbra—como una llamarada;
 De las finas, silvestres—y sueltas amapolas
 Que salpican del trigo—las verdirrubias olas;
 De la fresa menuda,—tan jugosa y tan linda;
 De la cereza breve,—de la turgente guinda.....
 Te prefieren mis gustos,—¡oh admirable color!
 Porque eres á mis ojos—el color del amor;
 Porque aquella mi Laura,—tan gentil y preciosa,
 La del rostro divino,—de nácar y de rosa,
 —Musa de mis canciones,—también te prefería.
 Mi Laura, tan hermosa,—tan púdica, tan mía.
 Rojas flores temblaban—sobre su rubio pelo;
 Rojas cintas, de un rico,—señoril terciopelo,
 Destacaban los tonos—del ampo de la nieve
 Sobre su cuello grácil,—sobre su cutis leve,
 Como prendas de amores—Y espantaba sus males
 Con sartas caprichosas—de encendidos corales.
 ¡Oh, recuerdos, tan puros,—de mis sueños tan vanos!
 ¡Oh, nostalgia dulcísima—de los tiempos lejanos!
 ¡Oh, suspiros, más dulces—que el suspiro del aura!
 ¡Oh, sus flores, sus cintas,—sus corales!..... ¡Oh, Laura!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

LISTAS DE COMPAÑÍAS

Aunque el **HERALDO** anticipó ya á los lectores lo esencial de las compañías que actuarán en el Real y en el Español, hoy publicamos las dos listas completas de ambos teatros:

Real.

Directores de orquesta: Marinuzzi (Gino), del Constanzi, de Roma, y de la Opera Comica, de París, desde 1.º de Diciembre á fines de temporada. Rabi (Walter), de 1.º de Enero á fin de temporada.

Serafin (Julio), del Covent-Garden, de Londres, y del Constanzi, de Roma, Noviembre y Diciembre.

Villa (D. Ricardo), toda la temporada.

Ganetti (Juan), toda la temporada.

Sopranos: Bellincioni (Emma), de Febrero á fines de temporada; D'Albert, toda la temporada; Gussalewitz, de 1.º de Enero á fin de temporada; Ruskowska, toda la temporada; Storchio (Rosina), Noviembre y Diciembre; Finzi-Magrini, de 1.º de Diciembre á fin de temporada.

Contraltos: Gav (María), Noviembre; Perini, toda la temporada; Petri, toda la temporada.

Tenores: Anselmi, para Enero; Dygas, Noviembre y Diciembre; Fazzini, toda la temporada; Scampini, de Diciembre á fin de temporada; Taccani, de 10 de Noviembre á 31 de Enero; Zonghi, de Enero á fin de temporada; Nannetti, de Enero á fin de temporada.

Barítonos: Brombara, toda la temporada; Cabello, ídem; Stracciari, Noviembre y Diciembre; Titta Ruffo, Enero; Cigada, toda la temporada.

Bajos: Masini Puralli, de Diciembre á fin de temporada; Biccieri, toda la temporada; Verdaguer y Vidal, toda la temporada.

Primera bailarina, Miazzi (Josefina).

Además hay las consiguientes segundas partes, partiquinos, etc.

La temporada comenzará el 10 de Noviembre con *Tannhäuser*.

Durante la temporada se estrenará *El oro del Rhin*, de Wagner; *Salomé*, de Strauss, y *Colomba*, letra de López-Ballesteros y Shaw, música de Vives.

El director de escena es D. Luis París, y el artístico, D. Antonio Boceta.

"Heraldo de Madrid"
17.10.909

"A.B.C." 18.10.909.

NOTAS TEATRALES

REAL El miércoles 10 de Noviembre inaugurará sus tareas el regio coliseo con la ópera *Tannhäuser*.

Propónese la Empresa, como en años anteriores, hacer una campaña verdaderamente artística, en cuyo transcurso ha de dar á conocer obras y artistas que le aseguren una vez más los favores del público y los elogios de la Prensa.

La lista de la compañía es muy completa y en ella figuran todas las eminencias del arte lírico que le ha sido posible contratar, en su deseo de satisfacer las justas exigencias del abono.

La Storchio, De Lerma, Gay, Dygas, Taccani, Stracciari y el maestro Serafin actuarán en Noviembre y Diciembre; en Enero y Febrero, la Bellincioni, Kristen, Anselmi, Medici, Scampini, Zonghi, Titta Rufo, Marini, Marinuzzi y Rabi.

En el repertorio figuran *Carmen*, *Margari la Tornera*, *Lucia*, *Romeo y Julieta*, *Marion* (de Massenet), *Gioconda*, *Bohemia*, *Guillermo Tell*, *Sansón y Dáila*, *Hamlet*, *Aida*, *Otelo*, *Rigoletto*, *Traviata*, *Lohengrin*, *Tannhäuser*, *Wal-kyria*, *Sigfredo* y *El ocaso de los dioses*.

Y durante la temporada serán estrenadas *Colomba*, libro del ilustre poeta Fernández Shaw y música del aplaudidísimo maestro Vives; *El oro del Rhin*, de Wagner, y *Salomé*, de Strauss.

La campaña, según se ha anunciado, promete ser brillante, y es seguro que, además de aplaudirse á los artistas que lo merezcan por su labor, no se escatimarán elogios á la Empresa, de posponer—como quiere hacerlo—sus intereses al hacer arte; ni al inteligente director, D. Luis París, que ha llevado al escenario del Teatro Real auras de buen gusto, iniciativas dignas de loa en pro de la música grande y de los verdaderos maestros.

Diario de Cadix - 22-10-99

Un recuerdo histórico

Hace unos días he leído en el *A B C* una composición poética de mi antiguo y querido amigo Carlos Fernández Shaw, dedicada a su primo el coronel Roberto White, que manda el regimiento de lanceros de la Reina, hoy en Melilla.

Los versos de Carlos son hermosos... ¿Cómo no, si están inspirados por el primero de nuestros poetas? El ha recogido la gloriosa herencia de nuestro inmortal Zorrilla; su mura es brillante, dulce, gallarda brisa, romántica y sobre todo, castiza y genuinamente española. Yo conservo algunos libros suyos, que he tenido la bondad de dedicarme con frases laudatorias que no merezco; entre otras me dice: A mi compañero Pepa Novo.

Confieso que esta palabra me dejó perplejo la primera vez que la leí... ¡Compañero suyo! ¿de qué?

Yo, modesto periodista, colaborador algún tiempo de *El Liberal* y redactor algunos años del *Diario de la Marina*, de Madrid, cronista y gestillero del montón; ¿compañero del autor de cien comedias aplaudidas, del ilustrado, del gran poeta?

Por fin, después de mucho cavilar, creí haber dado con la solución, recordando lo que le ocurrió al insigne matador de toros Lagartijo un día que fué invitado por varios amigos a comer en el campo un plato de almejas a la marinera, de las que era gran aficionado.

No sé cómo, ni por qué, se encontraba entre los comensales un joven novillero muy malo, que no dejó de hablar durante toda la comida, echándose de gran entendedor en perances taurinos y concluyendo siempre con el siguiente estribillo, dirigiéndose al maestro:—¿No es verdad lo que digo, compañero?—«Los toros blandos hay que castigarlos por la derecha,» y si no que lo diga mi compañero.—Ahí está mi compañero que no me dejará mentir.—Hasta que harto ya Lagartijo de oírse llamar compañero por aquel malista, se volvió a él exclamando:—«D'ga usted, mocito, ¿de qué somos nosotros compañeros, de comer almejas juntos?»

Sin duda Carlos Shaw, al dedicarme sus libros, se acordaba de las muchas veces que almorzábamos juntos en la Bombilla almejas a la marinera.

Y ahora, hablando de Roberto White, me viene a la memoria recuerdos de otros tiempos más felices; parece que miscan se oren y refrescan con el suave perfume de la brisa de los campos andaluces.

Conoció a Roberto en mi primera juventud, cuando ambos contábamos de 18 a 20 años. El era entonces, según creo recordar, alférez de húsares de Pavía. Todas las noches nos reuníamos con otros varios amigos en la Noveria Italiana, desde donde nos íbamos a su casa a aprender a bailar, como ya he dicho en otro artículo que publiqué hace años en este mismo periódico, pues por aquella época se inauguraba la célebre Velada de los Angeles, acompañándonos al piano su distinguida y bondadosa madre, cuyo recuerdo no podremos jamás olvidar los que tuvimos la dicha de conocerla.

Roberto White fué siempre gran entusiasta por su carrera. Desde muy joven, casi un niño, ingresó en el Ejército y muy poco después pudo ostentar en su hoja de servicios la nota tan deseada por todo militar de «valor reconocido».

A propósito de esto, voy á contar aquí un hecho de su vida, que muy pocas personas conocen, y que hasta él mismo quizá haya olvidado.

—Corría el verano del año 1873. El caudín estaba en todo su apogeo; Salvochea era el dueño absoluto de Cádiz; la Isla de San Fernando secundaba el movimiento revolucionario.

Todos los barcos de guerra estaban sublevados.

Mi hermano Pedro, que por aquella época era alférez de navío y pasaba temporada en Cádiz con la familia, recibió orden del Gobierno de Madrid, lo mismo que todos sus compañeros que se hallaban en igual caso, de incorporarse inmediatamente á sus respectivos barcos, lo que efectuaron, saliendo á la mañana siguiente de Cádiz vestidos de paisanos; mas al llegar á la Cortadura fueron detenidos por la guardia federal de Salvochea y llevados á la presencia de éste.

—¿Quiénes son ustedes?—les preguntó.

—Señor, contestó uno de ellos—somos oficiales de marina que nos mandan embarcar en nuestros buques, pero como ahora nos consideramos sus prisioneros, puede usted hacer lo que quiera de nosotros.

Salvochea se quedó un momento pensativo; después dirigiéndose á su gente exclamó: —Dejad marchar á estos hombres, van á cumplir con su deber; nosotros trataremos también de cumplir con el nuestro.

—¡Hermosa frase digna de aquel hombre de tan gran corazón!

Los marinos pudieron llegar á la Carraca, y allí, gracias al valor, al esfuerzo y al patriotismo de D. Pascual Cervera, el que más tarde tuvo la gloria de mandar la escuadra de Santiago de Cuba, consiguióse la sumisión de todos los barcos, que fueron tomados uno á uno por nuestros oficiales al grito de ¡viva España!, procediéndose al bombardeo de la Isla de San Fernando, que duró mucho tiempo y costó muchas vidas.

Pues bien, una tarde del mes de Agosto del mismo año, hallándome en el patio de mi casa en el Puerto de Santa María, vi entrar á Roberto White.

—Pepe, me dijo abrazándome—necesito que me preste tu caballo; hace dos días que vine á Jerez á ver á unos parientes y he sabido que hoy por la noche salen de allí dos compañías y 20 lanceros para oponerse á la entrada en el Puerto de los milicianos que en número de cerca de 1.000 hombres vienen de Sanlúcar al mando de Carrasco. Yo quiero agregarme á mis compañeros y por eso solicito el tuyo.

—Imposible, le contesté—mi caballo al que corrí ayer con un potro de Jaime Ferrer, aunque vencedor, está casi reventado y lo están curando; pero puedes pedirle uno á Jaime, que él tiene varios y te lo prestará con gusto.

Roberto se marchó y no lo volví á ver más; sin duda debió conseguir sus deseos, pues á la mañana siguiente, no se hablaba en el pue-

blo de otra cosa que de la brillante carga que
fieron los lanceros, sembrando la muerte y el
espanto entre aquella masa de revolucionario,
al mismo tiempo que la infantería conducía al paseo de la Victoria 72 prisioneros
con el mismo Carrasco á la cabeza.

Han pasado muchos años de aquellos acontecimientos y aun me parece que lo están viendo mis ojos, de tal manera se graba en nuestra mente, lo que impresiona á nuestro corazón en la juventud.

Y ahora solo me resta enviar desde estas columnas un abrazo cariñoso y mi felicitación más entusiasta al bravo alférez de 1873, al ilustre gaditano y al bizarro coronel del regimiento de lanceros de la Reina, deseándole vuelva de Melilla cubierto de gloria y laureles, su antiguo y buen amigo,

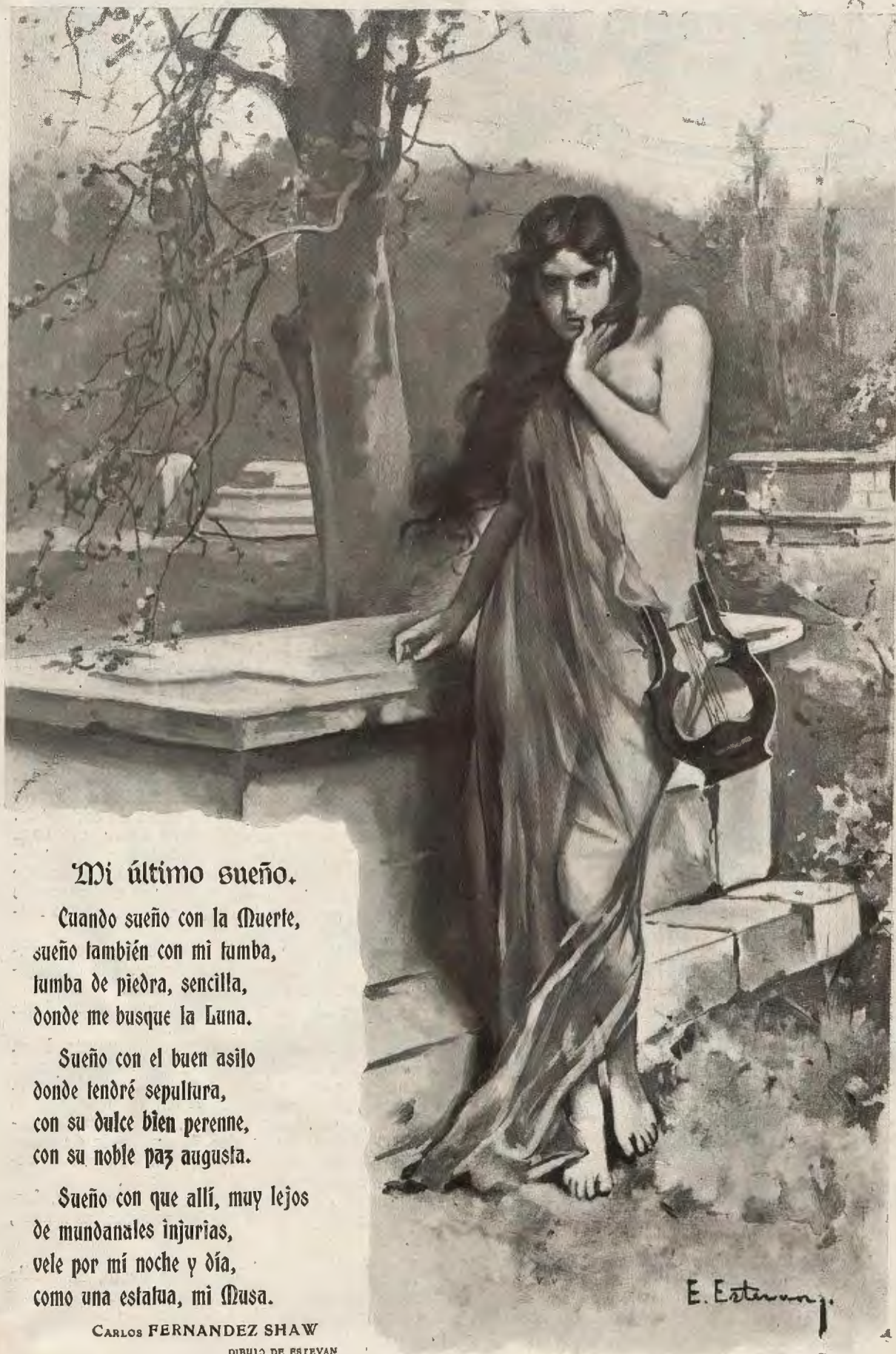
JOSE M^a NOVO Y COLSON.

Cádiz—Octubre—1909

— A-B-C. — 1-11-909. —

NOTAS TEATRALES

NO SOMOS NADIE. Este es el título de un sainete de costumbres andaluzas que han leído en Lara Fernández Shaw y Toro de Luna. Los ensayos de la nueva obra, que tuvo un éxito de lectura, comenzarán mañana martes.



Mi último sueño.

Cuando sueño con la Muerte,
sueño también con mi tumba,
tumba de piedra, sencilla,
donde me busque la Luna.

Sueño con el buen asilo
donde tendré sepultura,
con su dulce bien perenne,
con su noble paz augusta.

Sueño con que allí, muy lejos
de mundanales injurias,
vele por mí noche y día,
como una estatua, mi Musa.

CARLOS FERNANDEZ SHAW
DIBUJO DE ESTEVAN

E. Estevan.

EL TEATRO POR DENTRO

LA PRIMERA CAJA

Ese, ese es el puesto de honor para los autores en los angustiosos trances del estreno.

La primera caja. La primera caja de bastidores. Pero, ¡ay!, mis queridos amigos e ilustres compañeros, ¿he dicho algo...?

Allí, en tal puesto de honor—así lo aseguran las más conspicuas autoridades,—se enseña y se aprende a la vez, mientras la representación de la nueva obra va siguiendo, como Dios quiere, su curso.

Ni más ni menos. Los autores enseñan y los autores aprenden. Desde allí se dan ánimos a los artistas, cuando los necesitarán, con el ejemplo de los propios ánimos; se siguen, paso a paso, las peripecias todas del *combate*; se aprecia, en fin, la verdad, la *verdadera* verdad, no desfigurada por las malas intenciones o por los buenos propósitos de los testimonios ajenos.

Vamos, no obstante, a cuentas. Todo ello es verdad, y todo ello está muy bien, si el autor se coloca allí con serenidad y con entereza realmente; no tan sólo por un arranque de su voluntad que le obligue a ser el héroe por fuerza.

En este caso, ni da ánimos a los artistas quien para sí los ha menester, ni puede apenas discernir, entre los juicios que le sugieren los mil rumores que llegan desde la sala, quien, bajo la influencia del temor, de la zozobra y de la angustia, ni ve, ni oye, ni entiende...

Dígalo todo, a fuer de veraz. Hay autores—yo los enviljo con la más noble de las envidias—que saben ocupar dignamente la primera caja; sin alardes de vanidad; despejados los sentidos, con una serenidad verdaderamente admirable, como soldados que entran en fuego sin pestañear. Así era, por ejemplo, el maestro Chapi, de tan insignie e inolvidable memoria.

Otra le andaba por dentro, como suele decirse, probablemente. De vez en cuando, un movimiento nervioso, una pasajera palidez que a su rostro se asomaba, quizá iban a verle. Pero D. Ruperto se reponia en el acto; y como era, entre otras muchísimas cosas, un gran profesor de energía, seguía dando tranquilidad con su ejemplo; con su notable ejemplo, que parecía un reproche para el colaborador, si éste no se comportaba de igual



EL AUTOR EN LA PRIMERA CAJA LA NOCHE DE ESTRENO

modo. Que sí que solía suceder. ¡Hay testigos!

Otros autores, en cambio, están allí, en la primera caja... como de cuerpo presente.

Otros no están allí de ningún modo. Vagan, cuando más, por los últimos términos del escenario, por los saloncillos, por los cuartos de los artistas; o se esconden en algún café inmediato, donde aguardan febrilmente la llegada del buen amigo que ha de comunicarles las ansiadas nuevas...

Otros, en fin, no son habidos por parte alguna... hasta el momento venturoso, cuando llega, de que el público los llame para que escúchen sus palmas. Entonces *surgen* como por encanto, como personajes felices de una comedia de magia, sudorosos, anhelantes, sonrientes...

¡Pobre autor, infelices autores, en las horas de

los estrenos! Yo no quisiera entonar un nuevo canto lacrimoso, para despertar en las buenas almas un sentimiento de conmiseración. Ni me propongo escribir nuevas y vanas variantes sobre el socorrido tema: "¡Si supiera el público lo que pasa el infeliz autor!". No, qué diantre! El infeliz autor debe saber a lo que se expone, va por lo suyo, no divide con nadie los aplausos y las ganancias que le tocan en suerte... y, sobre todo, a nadie se le obliga a escribir obras teatrales, y menos aún a que las estrene.

Pero... una vez hechas estas trascendentales

presas, exaspero a los artistas y saco de quicio a mis colaboradores.

Procuro no parar en casa para que no se me canoche (oh, candorosa ilusión!); me juro, cien y cien veces que no volveré a hacerlo más; quiero convencerme de que no es para tanto, y cuando creo que ya estoy convencido, siento de pronto una impresión de terror, que me llega, como un intenso frío hasta la mismísima medula; penetro en el teatro una ó dos horas antes que el público, como un sonámbulo; si me hablan, respondo maquinalmente, sin comprender bien lo que me dicen.



EL SALONCILLO

Fots. R. Cifuentes

declaraciones, ¡que nacen de lo más profundo del alma!, convendrán ustedes conmigo,—¡oh, incógnitos lectores!—en que el papel más desairado de toda obra nueva es el que interpreta el propio autor mientras se verifica el estreno, y desde algunas horas antes.

Yo de mí sé decir, y de mí he de hablar íntimamente, para corresponder a una amable invitación, que, puesto a estrenar, conviértome en un ser verdaderamente inaguantable.

Yo me pongo a morir cada vez que someto al juicio del público alguna de mis pobrecitas obras. Yo no vivo desde que se anuncia oficialmente la primera representación. Ni dejo vivir a nadie durante los últimos ensayos. Desespero a las em-

y sin saber a punto fijo lo que contesto; se me presentan los artistas caracterizados ya, y claro es que les digo que están muy bien, admirablemente, magníficamente; pero en Dios y en mi ánima juro que no me entero de cómo están... Y cuando el picaro traspunte lanza el tremendo grito: ¡Se ha empezado!, daría cualquier cosa por que se abriese la tierra y me fragara, sin pensar en el daño que semejante fenómeno pudiera producirme.

No exagero. Diga como antes: ¡hay testigos!

Conque, ya se lo supondrán ustedes... Cuando estrenen alguna obra mía, búsqueme, quien quisiera verme, por todo el teatro...

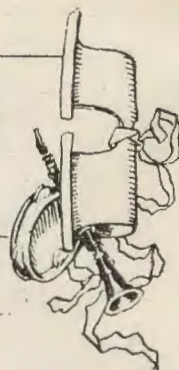
Menos en la primera caja.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.



EL TEATRO

REVISTA DE ESPECTACULOS



DE OTRO TIEMPO

DON RAMON DE LA CRUZ

Bajo tibio sol de Octubre,
por un soto madrileño
que el agua del Manzanares
riega bien, con manso riego,
discurre, como quien sueña,
cierto *señor*, tan modesto

parlando con el amigo
que todos llevamos dentro.
"Diga *el tal*, mi personaje,
con tales claros conceptos,
mis propósitos cumplidos,
la flor de mis pensamientos."



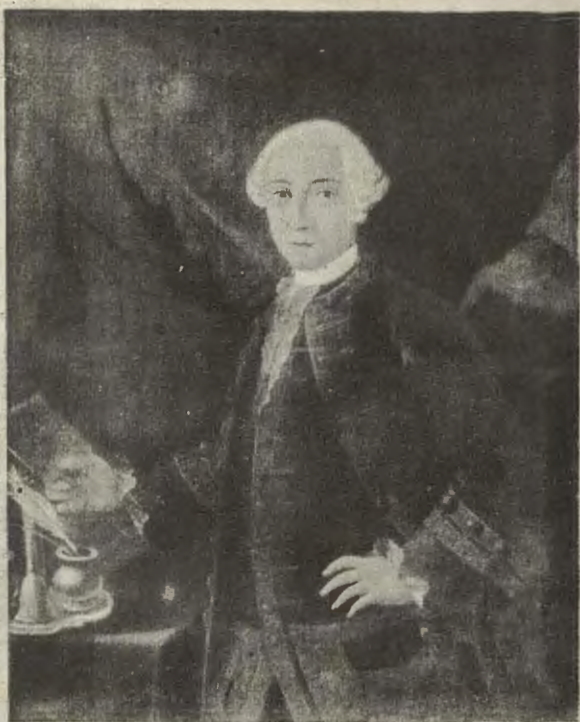
—con la modestia sin trampas
de los varones discretos,—
que en él de nada presumen
ni las ropas... ni los gestos.

"¡Sí! ¡Sí! ¡Diga tal!", exclamó
de repente, muy resuelto.

Papel y lápiz requiere
de sus bolsillos, y en menos
que canta un gallo, perjeña
lo que sigue, sin tropiezos
ni enmiendas:

...Y, sobre todo,
yo discurre—cuando veo

aquellas mujeres bravas
y diligentes, aquellos
hombres tan mal afeitados
y aquellos chicos en cueros—
que así como á las montañas
de Asturias se recogieron
los últimos godos, por
obtener los sarracenos
el mayor poder, así
se albergan en los extremos
de Madrid las potas barbas
que nos han dejado, huyendo
la inundación de bellezas,
modistas y peluqueros



*Don Ramón de la Cruz
y Cano*

que han arrasado el bigote
de la patria á sangre y fuego.

“Bien está; porque ya es justo
gritarlo”, sigue diciendo,
“si hemos de librar la patria
de tanto yugo extranjero.”
Y en tanto la tarde muere,

con semblante satisfecho
torna al andar sosegado
de su tranquilo paseo.

De juro, lector amigo,
comprendiste, por mis versos,
que el tal señor, tan amante
de su patria, tan modesto,
no es otro que el más ilustre
don Ramón, el sainetero
de más liberales ánimos,
de mayor entendimiento
que las escenas hispanas
en siglos muchos hubieron.

Vuelve á Madrid, paso á paso.
Y á los murientes reflejos
del sol, que con bellas luces
dora los aires serenos,
dijérase que le siguen,
como en tropel pintoresco,
las pintorescas figuras
de sus sainetes diversos:
los mercaderes astutos,
los pajes, los botilleros;
las majas, tan hechiceras;
los majos, tan macarenos
—los unos tan sentenciosos,
los otros tan pendencieros;—
las damas, tan socorridas
por sus gentiles cortejos;
tan pulidos, los abates;
los petimetres, tan tiesos;
tan torpes, los alguaciles;
tan verbosos, los barberos:
tan barbilindos y alegres,
los oficiales apuestos;
tan vivos, tan arriscados,
tan airosos, los chisperos...

Todas van, las mil figuras
de los sainetes diversos,
tras don Ramón, agrupadas.
amorosas y en silencio...
Mas, cuando llega la noche
y á Madrid el grande ingenio,
bórranse todas al punto,
como visiones de un sueño;
como jirones de niebla
disipados por el viento...

Salve, pueblo del sainete.
Salve, sin par sainetero,
que de modo tal pintaras
las costumbres de tu pueblo;
con tan gozosos donaires,
con tan castizo gracejo.
Flores serán tus sainetes
que no marchiten los tiempos,
porque tienen vida sana:
la del Arte verdadero.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

DIBUJO DE MEDINA VERA

"Heraldo de Madrid"

13-11-909.

TEODORO LLORENTE

Valencia tenía una deuda de gratitud pendiente con Teodoro Llorente, y Valencia se dispone, con espontáneo y noble sentimiento de admiración, á saldarla. Todo fiestas será estos días la bella ciudad del Turia, sabida como pocas en el arte difícil de resaltar con flores y sencillos tocados sus gracias y primores; un júbilo que nacerá de las almas, cándido y bueno; alegrará los semblantes, y las campanas de los templos tendrán lenguas triunfales y esparcirán por los ámbitos de la ciudad y sobre los vergeles de la Huerta un himno de salutación y de gloria á su gran poeta.

Porque Llorente, si para los españoles, con evidente injusticia, no era otra cosa que el traductor experto de Heine, Goethe, Byron, Schiller, Musset, etc., para los valencianos, ante todo y especialmente, es el trovador de sus viejas tradiciones regionales, de la hermosura peregrina de sus mujeres, del alma popular, de sus incomparables jardines, de cuanto es digno de ser alabado y cantado en aquella deliciosa comarca de España.

Porque España entera participa también de la gloria de Llorente y se asocia al homenaje. La poesía es patrimonio de todas las almas, y todos los lectores de Llorente tenemos para con él motivos sobrados de reconocimiento y admiración. Mañana vestirá el buen Cupido sus mejores galas. El amor desinteresado, colectivo, de un pueblo ofrendará á Llorente sus dones.

Bueno es que con los propósitos de renacimiento que España entera siente coincidan estos certámenes en que se exalta, al honrar á los poetas, el alma nacional. Un día fué Málaga la que aclamó á Fernández Shaw; en otras ocasiones, Albacete y Salamanca, á Salvador Rueda; mañana, Valencia á Llorente. ¡Este soplo de idealismo que pasa por la Península quizá nos cure de suicidas pesimismos y despierte estímulos necesarios para el próspero resurgir de nuestra sociedad! Consideremos que España es grande hasta en sus desgracias.

Vicente ALMELA.

"No somos nadie"

"La Correspondencia de España"

20-11-209.

LOS TEATROS

ESTRENOS

«NO SOMOS NADIE»

Lara.—La colaboración de Fernández Shaw con Francisco Toro Luna era una esperanza de buen éxito. A Toro le aplaudimos de muy buena gana por «El cercado ajeno», linda comedia de ambiente andaluz. En Fernández Shaw admiramos todos á uno de nuestros mejores poetas de hoy.

Era natural que triunfaran, y han triunfado. Sin embargo, confesemos que el triunfo ha sido pequeñito, para lo que de ambos colaboradores podía esperarse.

El pasillo cómico «No somos nadie», que pudo haber sido modelo de entremeses, parece estirado y ampliado para completar un acto del tamaño corriente y llenar una sección entera. De esta dilatación ha resultado cierta languidez y monotonía.

Aun así, las excelencias del diálogo, la finura de ingenio y la pericia teatral de los autores han merecido y conseguido que se levantara el telón varias veces, presentándose Fernández Shaw y Toro Luna á recibir los aplausos.

Fernández Shaw, que escribió con López Silva dos encantadoras zarzuelas, «La revoltosa» y «Las bravías», estuvo mucho tiempo alejado de la poesía lírica, su campo natural. y produjo entre tanto algunas obras que no correspondían á su gran talento.

Felizmente para las Musas, «Poesía de la Sierra» y «La vida loca» nos han devuelto al querido poeta Fernández Shaw con toda su antigua opulencia lírica.

«La tragedia del beso» le pondrá tal vez pronto—así hay que esperar—en el verdadero rango que entre los dramaturgos españoles le corresponde. Y Fernández Shaw entonces, recordando algunos de sus escarceos en el género chico, podrá repetirse orgullosamente aquellos dos versos célebres de Díaz Mirón:

¡ Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan! Mi plumaje es de esos.

Los actores de Lara han interpretado la obra de Fernández Shaw y de su discretísimo colaborador con bastante acierto. Conchita Ruiz, especialmente, estuvo deliciosa. Leocadia Alba se defendió con talento de un papel que no era de su cuerda. La señora Echevarría, Puga y Simó Raso cumplieron también como buenos.

CARAMANCHEL.

"El Universo" 20-11-909.

Crónica teatral.

LARA

No SOMOS NADIE, sainete en un acto y en prosa por don Carlos Fernández Shaw y don Francisco Toro de Luna.

Para hacer un buen sainete es indispensable observar bien la realidad y representarla artísticamente idealizada, y como esto saben hacerlo bien, separadamente y en mancomún, los señores Fernández Shaw y Toro de Luna, su última obra, estrenada anoche, fué una gallarda muestra de su ingenio, manifiesto también en la viveza y chistes del diálogo.

Trátase de un trozo de vida del pueblo cordobés, magistralmente reproducido en las tablas con gracias y donaires de buena ley.

Alguna vez asoma el equívoco de mal gusto; pero como los actores de Lara tienen talento y no recargan las frases, y el público es culto y no las subraya con la risa de la malicia, queda sólo el doble sentido para los que, por desgracia, hemos perdido la inocencia.

La obra responde á la cuerda de los Quinteró, por lo cual parece que es más del señor Toro que del señor Fernández Shaw.

El público, como es natural, no entró en estas menudencias, y llamó al palco escénico á los dos autores para aplaudirlos calurosamente.

En la ejecución se distinguieron mucho Conchita Ruiz, la Alba y Simó Raso.

Estos dos últimos artistas hicieron una escena cómica de amor verdaderamente admirable (1). Aunque la obra no tuviese otro mérito que dar ocasión á dicha escena, ya merecería por ella sola la atención del público.

Doña Clarines sigue dando llenos á la afortunada empresa.

La obra lo merecê, y el público casi siempre es justo.

C. DE LA A.

"El País"

20-11-909.

Por los teatros

LARA

«No somos nadie»

Si os digo, sin rodeos, que el sainete de costumbres andaluzas estrenado anoche nos produjo alguna decepción, tal vez os creeréis en el caso de asombraros. ¿Cómo es posible que dos autores andaluces, uno Fernández Shaw, muy experimentado en el teatro, y Toro Luna, especialista en el género, se han limitado á hacer un acto tan poco considerable? Culpar á la asociación de dos temperamentos muy distintos, como los del poeta de *La vida loca* y el autor que clasificamos entre los saineteros, acaso fuera lo más acertado.

No es la tal obra muy á propósito para disquisiciones transcendentales. Tiene el suficiente vigor para distraer apaciblemente; pero no cumple su misión de divertir. Los autores han inventado un asunto débil, cuyo desenlace se adivina, y los personajes que le desenvuelven traspasan la caricatura para caer en la falsedad. Claro que esto nos haría ya desestimar el sainete como tal género; solamente podríamos aceptarla como vehículo de gracia. Y hay que confesar que *No somos nadie* lo será todo, menos un modelo de obra hilarante.

Pero sería injusto pasar sin elogio una graciosa escena que hicieron muy bien Leocadia Alba y Simó Raso, y que destaca visiblemente entre las demás del acto.

El público aplaudió cortésmente y salieron al palco escénico Fernández Shaw y Toro Luna, de quienes esperábamos mucho más de lo que nos dieron.

Los intérpretes, por último, harto hicieron salvando los escollos de sus «embolados» respectivos».

J. A.

A. B. C

20-11-909.

MADRID AL DIA

Por la noche, estreno en Lara de *No somos nadie*, un cuadro muy bello de Fernández Shaw y Toro Luna, á quienes el público, con sus aplausos dijo que sí son alguien.

LOS ESTRENOS

LARA. «NO SOMOS NADIE» Este es el título de un sainete amplio, gracioso, hábilmente compuesto, que acredita una vez más la distinción y el buen gusto de Carlos Fernández Shaw y el seguro instinto de teatro que posee el Sr. Toro Luna, colaborador en esta obra del brillante poeta.

Hay en este sainete sano color en la pintura, donaire en el diálogo, acierto en la visión de los tipos; hasta la clásica moraleja final da al sainete cierto empaque y tono de fin de fiesta clásico.

No somos nadie es la muletilla de un personaje de la obra, muy dado al mosto y á tomarlas solemnes, con gran indignación del señor Carlitos, retirado ya del vino, al que aborrece.

Pero como no somos nadie, el señor Carlitos, al final, la toma de gran espectáculo, y al diablo toda la prudencia y cordura en que ha vivido muchos años.

Lo mejor del sainete, que valió á sus autores varias llamadas al proscenio, es una escena de cómica seducción, que interpretaron primorosamente la sin par Leocadia Alba y Simó Raso.

Conchita Ruiz, la señora Echevarría y los Sres. Puga, Romea, Mora y Mata sirvieron el sainete de modo irreprochable.—F.

LOS TEATROS

LARA.—No somos nadie, sainete en un acto, de Fernández Shaw y Toro Luna.

—No somos nadie—decía el devoto de Baco:—ahora tan buenos y tan sanos y dentro de una hora... borrachos perdidos.

Sobre este antiguo chascarrillo está edificado el sainete andaluz que se estrenó anoche en Lara con éxito satisfactorio.

No se reduce esta mancha, de color de vino, naturalmente, á la pintura y exhibición de unos cuantos tipos aficionados á empinar el codo, sino que el cuadrilo está animado por la acción escénica suficiente para entretener la curiosa atención del espectador.

Y el vino de «No somos nadie», clarete, suave y chispeante, se saborea con agrado y sin peligro de que se le suba á uno á la cabeza.

Todo esto quiere decir que la obrera es sana, discreta y graciosa y, sin ser una maravilla, muy estimable dentro de su género tan castizamente español. Su mérito principal es que los autores hayan sorteado en lo posible y muy hábilmente la inevitable monotonía del tema, ya bastante apurado, de los borrachos.

El público, que también llevaba buen vino, se distrajo un buen rato y aplaudió y llamó á Fernández Shaw y Toro Luna al final de la representación.

Leocadia Alba, gran actriz, cada vez más natural y más segura en múltiples aspectos, descolgó en la interpretación notablemente con Simó Raso; Romea compuso muy bien su tipo, que algo menos movido sería perfecto, y los demás, que no tienen cosa mayor que hacer, dieron al conjunto la unidad y el matiz precisos, como de costumbre en tan disciplinada compañía.—J. DE L.

DE TEATROS

LARA

«No somos nadie»

Un bonito sainete andaluz, gracioso, movido y de mucho ambiente regional.

El ilustre poeta Fernández Shaw, que ha dado en poco tiempo á la estampa dos tomos de poesías, de insuperable belleza, vivía alejado de las lides teatrales por serios quebrantos de salud. Fortalecido por el cuerpo con los aires de la sierra y fresco y lozano el espíritu, se lanza nuevamente á la escena, para la que ha hecho en poco tiempo bastante trabajo.

En colaboración con el Sr. Toro Luna, ha escrito el sainete «No somos nadie», sacado de un chascarrillo que ya circulaba por el mundo cuando fué ajusticiado en Valladolid el condestable de Castilla.

Desde la primera escena empezó el público á reír, y las carcajadas acabaron al acabarse la obra. El sainete tiene gracia y los tipos están bien observados. No recurren los autores á la caricatura para producir efecto. Han visto, han copiado fielmente y han triunfado con toda suerte de honores. Fueron ruidosamente aplaudidos.

Muy bien los artistas de Lara. Simó Raso y Leocadia Alba, admirables. Romea compuso, con exquisito gusto artístico, un tipo de borracho impenitente, y Conchita Ruiz dió al suyo el necesario colorido. Puga, Mora y la señora Echeverría, muy bien.

20-11-209.

CRÓNICA TEATRAL

LARA

Cada estreno que se verifica en este teatro es un nuevo éxito para los autores y para la empresa.

Anoche le tocó el turno, turno de moda, puesto que el éxito se ha hecho de moda en Lara, á un sainete de los señores Fernández Shaw y Toro, titulado *No somos nadie*.

Es ésta una obrilla discretamente desarrollada con algunas escenas muy cómicas y con bastante gracia en el diálogo y en los tipos.

Dieron á éstos gran relieve los artistas de Lara, con una interpretación insuperable, por lo concienzuda. No cabe hacer más ni mejor.

Leocadia Alba y Conchita Ruiz y Simó-Raso, Puga, Mora, Romea y demás ejecutantes del sainete, escucharon merecidos aplausos.

Los autores también los recibieron en justicia al presentarse dos ó tres veces en el palco escénico cuando terminó la representación.

H. B.

"Heraldo de Madrid" 20-11-209.

NOVEDADES TEATRALES

Lara.—*No somos nadie*.

El buen amigo de toda la vida Carlitos Fernández Shaw y Toro de Luna, en colaboración, han escrito el sainete andaluz titulado *No somos nadie*, que la siempre distinguida concurrencia del teatro de D. Cándido aplaudió anoche vivamente.

Es un cuadrillo de costumbres cordobesas, luminoso, divertido y en el que los autores han observado el natural con perfecto estudio del conjunto de los detalles y matices.

Mocitas dicharacheras, requetepeinadas; mujeres hacendosas, de las que barren para dentro; hombres trabajadores, unos, perezosos, otros, entre los que abundan los adoradores del zumo de la vid, desfilan ante la vista del espectador, haciéndole olvidar penas y crear *le bon sang*, cual dicen los de Francia cuando están contentos de una velada teatral.

Triunfaron, pues, los Sres. Fernández Shaw y Toro de Luna, y salieron muchas voces al proscenio llamados por sufragio universal.

Leocadia Alba, á la altura de su propio y extraordinario mérito.

Conchita Ruiz, admirable en un papel del tamaño de una miniatura.

Muy bien la Sra. Echevarría y los señores Puga, Romea y Mora.

A Simó Raso, aplaudidísimo artista, si la memoria no es infiel, aunque cariñosamente, le reñimos un poco por la interpretación de un papel en *Doña Clarines*; el que anoche hizo en *No somos nadie*, nos obliga á retirar apresuradamente la regañeta, en vista del acierto, de la sobriedad y del buen gusto empleados en la encarnación de Don Carlitos.

Artistas y autores fueron repetidas veces llamados á escena por la afortunada nueva obra, que viene á reforzar victoriosamente el cartel de Lara.

"El Correo" 20-11-909.

LOS TEATROS

LARA

"No somos nadie," Conseguir con un asunto sencillísimo, casi rudimentario, mantener durante cerca de una hora despierta la atención del público y vivo el interés, y con el sólo empleo del ingenio y del buen gusto, es empresa que maravillaría tratándose de otro autor que no fuera el Sr. Fernández Shaw, el cual habrá seguramente olvidado ya, á fuerza de repetirse, el número de sus éxitos teatrales.

Triunfó, pues, por completo el Sr. Fernández Shaw, y con él su colaborador Sr. Toro y Luna, que ha mostrado en esta ocasión cualidades excelentes para el cultivo del arte teatral. Ambos fueron aplaudidos y al final de la representación merecieron varias veces los honores del prosenio.

No somos nadie es un gracioso sainete andaluz, desarrollado con tipos de justa observación, y escrito en un diálogo fluido y correctísimo. Escenas y personajes se suceden y mueven con una naturalidad y una pericia que acreditan el excelente golpe de vista de sus autores, y el conjunto resulta una obra muy estimable, digna de ser vista y gustada por todos los hastiados de las chavacanerías al uso.

Al éxito de la obra contribuyó la insuperable ejecución por parte de los actores de Lara. Por no lanzarnos á la caza de adjetivos encaminados á señalar las excelencias de la interpretación, diremos únicamente que ésta corrió á cargo de las señoritas Alba y Ruiz, señora Echevarría y Sres. Simó Raso, Romea, Puga, Mora y Mata, y que todos bordaron los papeles que les estaban encomendados.—F. N.

LOS ESTRENOS

En Lara.—NO SOMOS NADIE; sainete en un acto, original de los Sres. Fernández Shaw y Toro Luna.

El brillante poeta y experto autor dramático Carlos Fernández Shaw inició anoche en Lara con una victoria la serie de estrenos que nos tiene anunciada para esta temporada. Gran trabajador, ingenio fecundísimo, el celebrado autor de *Poesía de la sierra* y *La vida loca* ofrecerá á sus admiradores no pocas ocasiones en que rendirle el merecido aplauso. La primera ha constituido un éxito lisonjero para el notable literato y para su colaborador, el Sr. Toro Luna.

No somos nadie es un sainete interesante y gracioso, de sencillo argumento y de impecable forma. Se admira en él los primores del diálogo, ligero y chispeante; la habilidad del dramaturgo, perfecto conocedor de la escena; la cultura del literato, que huye de los chistes rebuscados y de dudosa decencia; el acierto en la pintura de los tipos, tan reales como graciosos, y la fiel reproducción del ambiente en que la obra se desarrolla. Con tales elementos, el triunfo podía estar descontado.

En efecto: desde el primer momento recibió el público la obra con extraordinario agrado. Los cultos chistes provocaron grandes risas, y muchas escenas fueron celebradas, especialmente una deliciosa, que hicieron con gran primor Leocadia Alba y Simó Raso. Al terminar la representación, los afortunados autores tuvieron que presentarse en escena, entre grandes aplausos.

La interpretación de la obra fué excelente. Correspondió el primer lugar en el acierto á Leocadia Alba, gran actriz, que cada día afirma más su personalidad de artista inimitable. Admirable también Simó Raso, y muy acertado Romea. Los demás intérpretes cumplieron á conciencia, como es tradicional en Lara.—L. R.

La Época
20-11-909.

DEL CARTEL DE ANOCHE

LARA. "No somos nadie".

Fernández Shaw es de los poetas españoles contemporáneos uno de los primeros, más que por la manera de decir las cosas, que es admirable, por la sinceridad y nobleza del sentimiento. Después de su obra juvenil de poeta, que interrumpió para escribir sainetes, ha vuelto á la poesía lírica y publicó esos dos libros primorosos que se titulan *Poesía de la sierra* y *La vida loca*. Aparte de eso, Fernández Shaw ha escrito recientemente obras del empeño de *Margarita la Tornera*, ópera y comedia, *La tragedia del beso* y alguna otra que aplaudiremos, sin duda, en la actual temporada.

Como pasatiempo, ha compuesto esta obrita que vimos anoche, *No somos nadie*, sainete andaluz precioso y pintoresco.

Asocióse Fernández Shaw para escribir este sainete á Francisco Toro y Luna, aquel *Paquito* que fué durante muchos años secretario particular de D. Juan Valera, y que logró la felicidad de oír de los propios labios del autor de *Morsamor*, para trasladarlas á las cuartillas, las palabras, finas, de un humorismo culto y escéptico que iban formando párrafos de sugestiva amenidad y de insuperable belleza. Si es cosa de supremo deleite el leer las páginas de estilo demasiado magistral por su atildamiento aristocrático, ¿qué no habrá sido el oír las dictar á aquel maravilloso y misterioso *dandy*, cuyo pensamiento sincero ha quedado oculto en el enigma sonriente y volteriano de la prosa impecable?

Podía esperarse mucho de la colaboración de ambos escritores. *No somos nadie* es, como ya dije, un sainete andaluz, y ante él nos preguntábamos seguramente muchos espectadores: ¿Es así Andalucía? Yo no sé cómo es Andalucía; la única fuente de información teatral de que dispongo es la que facilitan al público los hermanos Quintero. A mí, por lo demás, me tiene sin cuidado lo de la realidad ó la falsedad de estas obritas, que con entretener han cumplido su misión, misión difícil, aunque bastante mezquina.

He aquí algo de lo que se advierte en el sainete estrenado ayer en Lara. Habilidad, mucha habilidad de autores que dominan los procedimientos y la técnica teatrales; ingenuidad, mucha ingenuidad en el asunto. Es graciosa la anécdota tramada en la escena, y la obra de Toro y Luna y Fernández Shaw, lo mismo que *No somos nadie* podía llamarse: *Genio y figura*, como la hermosa novela de D. Juan.

Un hombre andaluz, bebedor y enamorado en sus juventudes, se ha convertido en abstemio y odia á los borrachos. Quiere ser un hombre de bien y que lo sean además cuantos vivan en su casa. Por lo pronto, cuenta con un inquilino pintor que no puede dar ni una pincelada si no se echa al colete un azumbre; otro de los inquilinos de Carlitos es un borracho serio y convencido de su papel. Y la obra termina con el retorno del bueno de Carlitos al culto del alcohol, para serle grato á la mujer del beodo profesional. En efecto, «no somos nadie», según la maximita filosófica del *curda*.

El público aplaudió cortésmente á los autores, que salieron varias veces á escena. Es otro rincón andaluz el que vimos anoche, un rincón en el que viven gentes de bien, ciudadanos discretos y sin grandes problemas que resolver, y cuyos pequeños conflictos nos han entretenido un rato, que era la que los autores de *No somos nadie* se habían propuesto. Es una bella descripción pintoresca, poco trascendental, agradable.

Hay que citar con mucho elogio á la admirable Leocadia Alba, que con Simó Raso, el gran actor cómico, hizo primorosamente una escena, sin duda la mejor de la obra. Estaban ante nosotros en aquel momento dos artistas verdaderos, cuyo trabajo entusiasmó al auditorio. Muy bien estuvo Romea, y bien, en papeles secundarios, las señoras Ruiz y Echevarría y los Sres. Mora y Puga.—

B. G. C.

"*Diario Universal*" 20-11-209.

LOS ESTRENOS

EN LARA

«No somos nadie.»

El Sr. Toro de Luna es uno de los más afortunados discípulos de los hermanos Quintero, y antes de ahora le hemos aplaudido sainetes andaluces muy bien vistos y correctamente escritos, en los que, no obstante verse la huella de los maestros, se acusaba una personalidad con todas las condiciones necesarias para andar sola por el mundo.

Ahora el Sr. Toro se nos presenta colaborando con el Sr. Fernández Shaw, un literato de los que tienen por derecho de conquista este título, y á quien quisiéramos ver más frecuentemente en los escenarios, y de esa colaboración ha resultado un buen sainete, que ayer agradó mucho al público de Lara.

El sainete se titula *No somos nadie*, y muestra cuán poco valen los mejores propósitos humanos cuando hay una pasión dominante dispuesta á torcerlos. Este tema no es, sin embargo, lo fundamental del sainete, que, verdadero sainete, es, más que una obra de filosofía transcendental, un lindo cuadro de género, con tipos y costumbres cordobesas muy bien copiados del natural y muy diestramente manejados en escena.

Avaloró estos tipos una interpretación excelente, algo (algo nada más) exagerada por Romea y Mora; excelentísima, en cambio, por parte de Leocadia Aiba y de Simó Raso. Una sola escena de *No somos nadie* hubiese bastado, por la interpretación admirable que supieron darle estos dos artistas, para asegurar el buen éxito del sainete, ya que en esa escena tanto la actriz como el actor matizaron sin exageraciones, pero con una enorme cantidad de detalles muy bien observados y puestos en escena con admirable naturalidad. El tipo que Simó Raso hace, sobre todo, revela un estudio concienzudo hasta de los más nimios detalles, y merece muchos más aplausos de los que el distinguido actor obtuvo, con haber sido tantos.

Una observación pudo hacerse anoche, interesante para los autores noveles que siguen, un poco á destiempo, la escuela de los hermanos Quintero: en *No somos nadie* abundan los chistes hiperbólicos, que hicieron la fama de los famosos autores sevillanos: anoche esos chistes no lograron, generalmente, mover la hilaridad del público, aunque á veces están muy bien hechos. Debemos pensar, pues, que la época de las andaluzadas pasó ya.

Por fortuna para la Empresa de Lara y para los autores de la obra estrenada anoche, en *No somos nadie* hay algo más y algo mejor que eso, y ello fué suficiente para que el público riera durante la representación, encontrase en ella grato entretenimiento y aplaudiera en diversas ocasiones, y muy ruidosamente al final.

Es, pues, ocasión propicia para felicitar y aplaudir á todos, y hay que aprovecharla, ya que ocasiones tales no se presentan tan frecuentemente como desearíamos.

Alejandro MIQUIS

LA SEMANA TEATRAL

NO SOMOS NADIE. ROSAS DE OTOÑO

A lo que se ve,
la fecundidad de
los dramaturgos

españoles ha disminuido mucho de un año á acá y ahora, al menos, no salimos á estreno por día, con lo que indudablemente ganan mucho las letras y no menos los obligados á ir al teatro por oficio. Tanto estrenar no podía dar de sí cosa buena y resultaba penosísimo oír todas las noches los mismos argumentos y hacer todos los días las mismas reflexiones desagradables.

Gracias á ese remedio de nuestros males que nos ha traído indudablemente la fatiga general durante la semana última, la crónica no ha encontrado por los teatros madrileños más que dos novedades: un estreno en Lara y un reestreno en la Comedia; una obra nueva y otra que no tuvo tiempo para envejecer y ambas dignas de aplausos; esta vez no tenemos motivo para quejarnos de nuestra suerte.

La obra nueva se titula *No somos nadie* y es original de los Sres. Fernández Shaw y Toro de Luna, dos literatos aplaudidos ya en otras ocasiones y muy distantes de la turbamulta de autorcetes á que diariamente hemos de soportar.

Del Sr. Fernández Shaw no creo necesario hacer aquí elogio alguno puesto que nadie desconoce con cuanta razón se hizo popular su nombre hace ya algunos años; su obra pasada responde de la presente y de la futura, y aun trabajando en cosas de poco empeño, como esta obra de ahora, encuentra modo de avalorarlas con literatura «de la buena», habiéndolas bien y poniendo en ellas el grano de poesía que tiene siempre, sin duda alguna, el existir para quien sabe buscarla.

El Sr. Toro de Luna es más joven y menos conocido; pero tampoco hace sus primeras armas. En más de una ocasión hemos aplaudido ya—á veces contra el juicio del público que al fin ha venido á darnos la razón—sus sainetes andaluces, inspirados en el sistema que pudiéramos llamar quinteriano, pero superiores á los magistrales del género en sinceridad y aun en emoción, si tomamos esta palabra en un sentido amplio y poco comprometedor.

Los sainetes del Sr. Toro de Luna tienen siempre lo esencial en este género de obras, la observación del natural muy diestramente hecha y utilizada y ella les da enorme intensidad de vida: lo capital en las obras escénicas.

En *No somos nadie* tales cualidades son patentes también y no hay tipo alguno que falsee la vida. Aun quedan, como si al Sr. Toro de Luna le costase trabajo soltar los andadores ó apartarse de las férulas magistrales, chistes demasiado hechos, hipérboles que son como la marca de fábrica de la dramaturgia quinteriana, pero ni son tantos ni están tan mal colocados en el diálogo que no oculten bastante la intención; y además, en este sainete de que hablo, pueden ser de mucha utilidad; el público, en efecto, oyó esos chistes impávidamente; las hipérboles ya no desarrugan á nadie el entrecejo, y si el Sr. Toro de Luna descarga de ellas sus sainetes (lo cual no quiere decir que las desdeñe en absoluto, sobre todo mientras escriba sainetes andaluces, puesto que por algo denominamos «andaluzadas» á las frases de ese género), ganará mucho en personalidad y no traerá constantemente á la memoria recuerdos de otras obras hechas por el mismo procedimiento que él usó.

No somos nadie gustó mucho al público de Lara y agrada igualmente á todas las personas de buen gusto. Merece que así sea, y lo lamentable es pensar que no siempre logrará la acertada interpretación que en su estreno supieron darle Leocadia Alba, Simó Raso, Concha Ruiz, Mora y los demás actores encargados de representar el sainete.

ESTRENO EN LARA DE NO SOMOS NADIE



UNA ESCENA DE NO SOMOS NADIE

SEÑORA ALBA Y SR. SIMÓ RASO. Fot. R. Cifuentes

Actualidades

- 23-11-909 -

DIARIO DE CADIZ 27 NOVIEMBRE 1909

ACTUALIDADES

Nuestro ilustre paisano el eximio poeta y aplaudido autor dramático D. Carlos Fernández Shaw, ha obtenido nuevo y señalado triunfo en Madrid con el estreno de un delicioso sainete, escrito en colaboración con el Sr. Toro y representado en el teatro Lara.

Se titula *No somos nadie*.
Nuestra enhorabuena.

NUESTROS PAISANOS

NUEVO ÉXITO DE TORO LUNA

Según anunciamos, la compañía del teatro Lara, de Madrid, ha estrenado con gran éxito un sainete titulado *No somos nadie*, original de nuestro paisano don Francisco Toro Luna, escrito en colaboración con don Carlos Fernández Shaw.

El distinguido crítico del periódico *Diario Universal* dice lo siguiente de la nueva producción:

«El señor Toro de Luna es uno de los más afortunados discípulos de los hermanos Quintero, y antes de ahora le hemos aplaudido sainetes andaluces muy bien vistos y correctamente escritos, en los que, no obstante verse la huella de los maestros, se acusaba una personalidad con todas las condiciones necesarias para andar sola por el mundo.

Ahora el señor Toro se nos presenta colaborando con el señor Fernández Shaw, un literato de los que tienen por derecho de conquista este título, y á quien quisiéramos ver más frecuentemente en los escenarios, y de esa colaboración ha resultado un buen sainete, que ayer agradó mucho al público de Lara.

El sainete se titula *No somos nadie*, y muestra cuán poco valen los mejores propósitos humanos cuando hay una pasión dominante dispuesta á torcerlos. Este tema, no es, sin embargo, lo fundamental del sainete, que, verdadero sainete, es, más que una obra de filosofía transcendental, un lindo cuadro de género, con tipos y costumbres cordobesas, muy bien copiados del natural y muy diestramente manejados en escena.

Una observación pudo hacerse anoche, interesante para los autores noveles que siguen, un poco á destiempo, la escuela de los hermanos Quintero: en *No somos nadie* abundan los chistes hiperbólicos, que hicieron la fama de los autores sevillanos; anoche esos chistes no lograron, generalmente, mover la hilaridad del público, aunque á veces están muy bien hechos. Debemos pensar, pues, que la época de las andaluzadas pasó ya.

Por fortuna para la empresa de Lara y para los autores de la obra estrenada anoche, en *No somos nadie* hay algo más y algo mejor que eso, y ello fué suficiente para que el público riera durante la representación, encontrase en ella grato entretenimiento, y aplaudiera en diversas ocasiones, y muy ruidosamente al final.

Es, pues, ocasión propicia para felicitar y aplaudir á todos, y hay que aprovecharla, ya que ocasiones tales no se presentan tan frecuentemente como desearíamos.

ALEJANDRO MIQUIS.

Nosotros también felicitamos á los afortunados autores de *No somos nadie*.

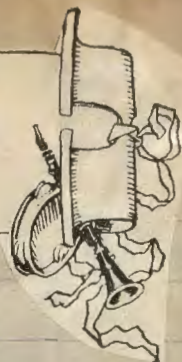
Diario de
Córdoba.

22-11-909.



EL TEATRO

REVISTA DE ESPECTACULOS



28-11-909.

ESTRENO EN LARA

NO SOMOS NADIE

Por separado damos cuenta del estreno del sainete, de Fernández Shaw y Toro Luna, *No somos nadie*, verificado en el teatro Lara con excelente éxito. A esta obra se refieren las fotografías que en esta plana reproducimos.

En ellas están representados algunos de sus intérpretes en situaciones culminantes del libro.



SRA. ALBA Y SR. SIMÓ RASO



SRA. ALBA Y SR. SIMÓ RASO



SR. MORA, SR. SIMÓ RASO Y SRA. ALBÁ



EL PINTOR, SR. MORA

Fots. R. Cifuentes

El teatro. 28-11-909.

NO SOMOS NADIE

SAINETE EN UN ACTO, DE LOS SEÑORES FERNÁNDEZ SHAW Y TORO LUNA, ESTRENADO EN EL TEATRO LARA

Dentro del reducido marco del sainete, que sólo pretende fijar algún rasgo satírico de las costumbres, *No somos nadie* es una obrita bien compuesta, en que no falta gracia y en que hay algunos tipos bien observados. Lucha con la monotonía que ha dado á los cuadros de costumbres andaluzas la repetición de sus personajes y asuntos en nuestro teatro y no es para un autor de la importancia de Fernández Shaw trabajo de empeño, pero entretiene un rato, que para estas obras es razón y finalidad suficiente.

Se trata en el sainete de un antiguo borracho que ha renunciado al vino y con él á la alegría, al buen humor y á la tolerancia con sus parientes y amigos. Todos desean que vuelva á su antigua condición y vuelve, en efecto, tan pronto como torna á gustar el mosto. Esto es lo que tiene de original el sainete, que

parece inspirado en un espíritu báquico ó anacreóntico, pero que quizá tenga una más sutil y aceptable



SR. ROMEA EN NO SOMOS NADIE

moraleja; por ejemplo, la de que el primer deber que tenemos en nuestra vida de relación es no mo-



SR. PUGA EN NO SOMOS NADIE

lestar al prójimo. Si esto no puede conseguirse más que estando á medios pelos, para algo se han inventado la teoría del mal menor y el amoniaco.

La escena más graciosa del sainete es la del borracho que pregunta con insistencia si se le debe algo al casero. La pesadez y la incoherencia de los que se encuentran en ese estado de enajenación pasajera está muy bien observada en dicho momento del sainete. El Sr. Romea y la Sra. Alba interpretaron á la perfección dicha escena. La señora Ruiz, Simó Raso y con ellos los demás artistas que trabajaron en el estreno, merecieron también los aplausos que el público repartió entre autores y comediantes.

ANDRENIO.

Se dice... 28-11-909

LARA.—«No somos nadie».



Sr. Mora.—Sra. Ruiz.—Sr. Raso.—Srta. Alba.—Sr. Puga.

1-12-909-

TEATRO LARA

NO SOMOS NADIE

Sainete en un acto, original de los Sres. Fernández Shaw
y Toro de Luna.



SRTA. ALBA Y SR. SIMÓ RASO, EN LA ESCENA PRINCIPAL DE LA OBRA



ESDE que los hermanos Quintero alcanzaron rápido y justo renombre con sus sainetes andaluces, una multitud de literatos de la tierra baja se dedicaron á explotar el filón con más ó menos fortuna, y es indudable que hemos sufrido una lamentable racha de andalucismo agudo.

De esa racha forzosamente habían de pasar rápidamente, y para no volver, muchas obras, y con ellas muchos nombres de autores. Marchando por el mismo camino que los inventores del género, no era po-

sible que los literatos venidos más tarde pudieran librarse de pisar en las huellas de ellos y, naturalmente, sus obras habían de parecer plagios, aun no siéndolo, y habían de resultar contrarias á la manifestación de una personalidad.

Para salvarse del general naufragio de saineteros andaluces, era necesario, pues, tener mucha fuerza de observación y mucha gracia natural, y esto hace más valioso el triunfo de los tres ó cuatro literatos que, haciendo obras de ese género, le han logrado.

Uno de ellos ha sido, indudablemente, el señor Toro de Luna, autor de la obra últimamente estrenada en Lara, y que, antes de ella, había estrenado, con aplauso generalmente, otras varias.

Para esta de ahora, el Sr. Toro de Luna ha



SRTA. LEOCADIA ALBA

tenido la colaboración de un literato muy distinguido, el Sr. Fernández Shaw, separado durante mucho tiempo de la escena, y que felizmente vuelve á ella, y esa colaboración ha dado como fruto una obra muy bien pensada, muy bien observada y muy bien escrita, que el público ha aplaudido justamente.

Como verdadero sainete, *No somos nadie* no tiene una trama complicada; su argumento es sencillo, y los autores le desarrollan en la forma siguiente:

Al comenzar la obra estamos en un patio ó corral cordobés, y en él, mientras una muchacha, linda y vivaracha, se peina, duerme el novio, un galvana tremendo, que su padre la impone, porque no se emborracha, y Carlitos, el padre, que ha sido un borracho impenitente, está en ese momento en una racha de antialcoholismo formidable.

De esta disposición de ánimo surgen todos los incidentes de la obra, porque en el patio,

de que es propietario Carlitos, todos los inquilinos, como pide la tierra, son consecuentes adoradores de Baco, y como ellos, un mocito á quien la muchacha quiere tanto como detesta al dormilón.

Por borrachos despide Carlitos de su casa á un matrimonio, al que el alcohol lleva frecuentemente al escándalo, y á un pintor, que tiene el aguardiente por musa. Produce así dos conflictos tremendos en aquellos hogares míseros y hace temer que jamás consentirán en dar á la muchacha el marido que ella desea.

Afortunadamente para los despedidos y para los enamorados, el hombre propone y la mujer dispone; Carlitos, que es un tenorio incurable, se enamora de la inquilina desahuciada; ella le pone como pero que no la parece hombre completo porque no se emborracha, y con eso basta para que el propietario, arrepentido por fuera nada más, vuelva al culto báquico, de que fué sacerdote preeminentísimo y, regresando á su casa completamente borracho, dé á todo el espectáculo de la embriaguez, y con ella la consiguiente alegría á los inquilinos, que ya no necesitan buscar casa, y á los enamorados, que ya se ven ante el cura. El único que pierde con cambio tan brusco es el dormilón, que se queda compuesto y sin novia.

Todas las escenas de *No somos nadie* están muy pulcramente escritas y animadas por chistes ingeniosos, y la obra, en conjunto, resulta muy agradable.

La interpretación, como siempre en Lara, muy buena.

En primer término, Ricardo Simó Raso, que estuvo sencillamente admirable. Aquel Carlitos que vimos la otra noche en Lara es un pariente muy cercano del auténtico Califa, de *Lagartijo* el Grande. Ni un solo momento abandonó el tipo. Lo dicho, admirable.

Leocadia Alba fué la gran actriz de siempre; con Simó Raso se llevó las palmas de la noche, y si bien estuvieron en toda la obra, la escena capital del sainete la hicieron con verdadero amor.

Muy bien la señora Ruiz y los Sres. Puga y Mora; ambos hicieron dos creaciones.



Fots. Marines. SR. SIMÓ RASO



SR. MORA

1909

Hoja de servicios

257

VI

~~Hoja de servicios~~

~~Hoja de servicios~~

La Vida Loca = Varios.

No somos nadie.

